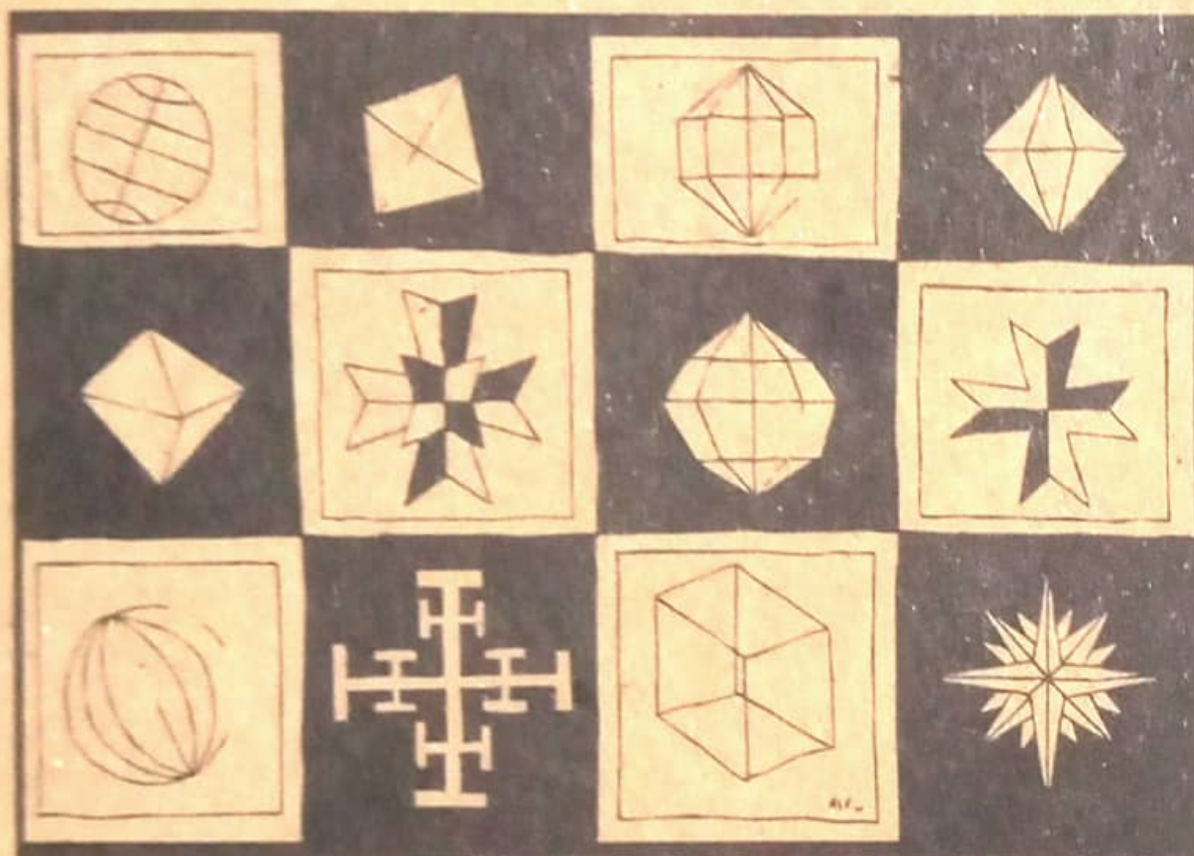


cuadernos
EcoDiálogo

1

MIRADAS A LA VIDA COMUNITARIA
Vivencias de autoconocimiento
y otredad



Centro de EcoAlfabetización
y Diálogo de Saberes



Universidad Veracruzana

UN AÑO DE COMUNIDAD

Soy vuestra voz, el calor de vuestro aliento,
soy el reflejo de vuestro rostro.
Es inútil el temblor de vuestras alas inciertas.
Igual estaré con vosotros hasta el final.

Anna Ajmátova

Podemos considerar una agrupación humana, establecida con voluntad o no, como un animal de muchos estómagos, muchos corazones y muchos pensamientos. De por sí, un individuo solo es ya una reunión de distintos niveles bastante compleja. Ahí surge una imagen que eventualmente sobrepasa la noción de conglomerado pues las armonías, vínculos, roces y cacofonías producen *emergencias* a partir de aquello que se mezcla entre las individualidades, a la manera de los colores que al juntarse no producen sólo un acrecentamiento cuantitativo sino la aparición de un color nuevo. Distinguimos el morado, por ejemplo, y resulta insuficiente describirlo como la suma de rojo y azul. Quiero decir que el número puede dar cauce a una variación cualitativa.

Un eje fundamental en los procesos de reaprendizaje propuesto por el Centro EcoDiálogo (antes Estación) se desarrolla en la práctica de las actividades que le dan identidad y razón de ser a la comunidad. "El Alma de la Comarca"¹, imagen significativa que convoca las aspiraciones de una comunidad, se manifiesta gracias a la inclusión de los esfuerzos individuales en las tareas cotidianas que aterrizan las necesidades, intencionalidades compartidas y permiten su sostenimiento. Nuestra agrupación —con sus recursos humanos, espacios, propuestas pedagógicas e iniciativas de investigación-acción—, es campo de trabajo donde se entra en contacto con los procesos de enseñanza y aprendizaje mientras la vida y su complejidad fluyen en pleno curso. De manera paralela los momentos de convivencia, expresión creativa, lúdica y poética promueven su consolidación: juegos, paseos, fiestas, ritos, música, baile. Thomas Moore dice: "Una de las necesidades más fuertes del alma es la de comunidad, pero desde el punto de vista del alma, la comunidad difiere un tanto de sus formas sociales. El alma está ávida de apego, de diversidad en la personalidad, de intimidad y de particularidad. Por eso, son éstas las características que

1 La imagen de "El Alma de la Comarca" abrevia de las concepciones que sobre "alma", "comunidad", e "imagen" ofrecen en sus escritos personas como Kenneth Boulding, Iván Illich y Thomas Moore.

busca en la comunidad, no la semejanza de opiniones ni la uniformidad”².

No llegamos vacíos. Nos reunimos con otros cargando nuestra propia *enciclopedia* (como dijera Umberto Eco), comprometemos nuestro *mundo a la mano* (en palabras de Humberto Maturana), ponemos en la mesa valores, prejuicios y asunciones, conocimientos y saberes acumulados durante el camino de vida de cada quien. Nos contenemos, calamos, medimos, ocultamos y buscamos el momento apropiado para abrirnos. Nos abrimos poco a poco tentaleando las aguas o sin tacto nos exponemos de sopetón. Hay muchas formas y sin embargo en un momento dado se nos presentan las preguntas seminales: ¿Por qué nos juntamos? ¿Cómo he vivido mi relación con las comunidades en las que he participado? ¿Cómo voy a dar cauce a mi compromiso con la comunidad? ¿Qué saberes puedo ofrecer al colectivo para lograr un enriquecimiento general?

Durante los dos primeros semestres de la Maestría en Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad se ofrece una experiencia educativa llamada Vida Comunitaria. En ella se tienen reuniones mensuales que se ocupan tanto de socializar sobre las nociones de las que estamos hablando como en activar iniciativas y propuestas conviviales. Experimentamos desde la reflexión y la praxis las características del devenir gregario como propuesta pedagógica incluyente y participativa. El convivio se extiende de manera espontánea a familias, amistades y promovemos su difusión hacia nuestras casas y nuestras celebraciones particulares. Compartimos sesiones oraculares (como las preguntas que hicimos al *Libro de las mutaciones* chino y a las runas vikingas), juegos surrealistas (“cadáver exquisito”, “lo uno en lo otro”, “preguntas y respuestas”), comida, sensibilizaciones desde la creatividad somática, cineclub, eventos musicales, escénicos, artes visuales y juegos en general en diferentes momentos.

Nos apropiamos también de la vivencia del *tequio*, voz mexicana que en su uso actual -al menos en la acepción que retomamos aquí- hace referencia a las faenas que hacemos juntos, convocadas éstas para solventar necesidades particulares de conservación del espacio compartido y los medios esenciales de subsistencia. Engarzamos esto con las tareas de ecohorticultura y de recreación de saberes tradicionales a través del calendario solar/lunar con sus equinoccios y sus solsticios, marcadores básicos de los ritmos vita-

2 Thomas Moore (1992): *El cuidado del alma*, Ediciones Urano, Barcelona, 1993, 131-132.

les de la naturaleza a los cuales intentamos reconectarnos con un esfuerzo epistémico por valorar el universo cognitivo que queda fuera de la experiencia académica habitual —y, de hecho, de la vida cotidiana occidental moderna de la cual participamos, en mayor o menor medida, todos los que podemos leer estas líneas—.

Esta experiencia educativa de Vida Comunitaria implica un nivel de seguimiento autogestivo para lo cual —como resultado de cada actividad implicada en este contexto y apoyados en el *Diario de ReAprendizaje* que cada quien lleva— se elaboró un texto libre, autocrítico y creativo cuya compilación ha dado lugar a la edición que hoy presentamos. Ante la tarea de organizar este material, había al menos dos posibilidades: una era reunir los trabajos bajo el nombre de cada autor, permitiendo con ello dar una mirada continua a las historias personales sucedidas a lo largo del año; la otra era hacer las agrupaciones bajo un criterio cronológico, mes por mes, según se fueron realizando las entregas originalmente. Ésta última fue la manera que se utilizó ya que, como se verá, así pueden percibirse con mayor facilidad aquellas *emergencias* y circunstancias a través de las cuales se fue desarrollando la vida de esta comunidad más allá de los individuos. Si se desea, también pueden leerse de corrido los textos de una persona buscando en cada apartado el párrafo que está encabezado con su nombre.

Estos trabajos manifiestan las crestas y las cimas de la vida comunitaria a lo largo de un año que es como ese animal del que hablábamos al principio, como larga serpiente de movimiento sinuoso. A veces nos espanta, a veces nos atrae.

Sin ambages ni censura, están presentes aquí los acuerdos, las dudas y los distanciamientos, y un lector perspicaz podrá identificar aquellos meses en los cuales la convivencia se volvió tarea rásposa, pero también encontrará asombros y reencuentros. La vida de por sí no es monotonal: nos contiene un universo polifónico y cuando volteamos hacia él con la *conciencia acrecentada* —como la actitud que proponemos a través de la vigilia, la permanente revisión crítica, constructiva y de retroalimentación—, las percepciones se exacerban, la complejidad desborda y aparece de una manera más nítida la paradoja de la existencia:

"Proverbios y Cantares", de Antonio Machado

¿Para qué llamar caminos
a los surcos del azar?

Todo el que camina anda,
como Jesús, sobre el mar.

Ayer soñé que veía
a Dios y que a Dios hablaba;
y soñé que Dios me oía...

Después soñé que soñaba.

¡Oh fe del meditabundo!

¡Oh fe después del pensar!

Sólo si viene un corazón al mundo
rebosa el vaso humano y se hincha el mar.

Bueno es saber que los vasos
nos sirven para beber;
lo malo es que no sabemos
para qué sirve la sed.

Ya hay un español que quiere
vivir y a vivir empieza,
entre una España que muere
y otra España que bosteza.

Españolito que vienes
al mundo, te guarde Dios.

Una de las dos Españas
ha de helarte el corazón.

El ojo que ves no es
ojo porque tú lo veas;
es ojo porque te ve.

Hoy es siempre todavía.

No es el yo fundamental
eso que busca el poeta,
sino el tú esencial.

Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía:
también la verdad se inventa.

¿Tu verdad? No, la Verdad,
y ven conmigo a buscarla.

La tuya, guárdatela.

Caminante, son tus huellas
el camino, y nada más;
caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.

Al andar se hace camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.

Caminante, no hay camino,
sino estelas en la mar.

- El que espera desespera,
dice la voz popular.

¡Qué verdad tan verdadera!

La verdad es lo que es,
y sigue siendo verdad
aunque se piense al revés.

Corazón, ayer sonoro,
¿ya no suena
tu monedilla de oro?

Tu alcancía,
antes que el tiempo la rompa,
¿se irá quedando vacía?

Confiemos
en que no será verdad
nada de lo que sabemos.

Soñé a Dios como una fragua
de fuego, que ablanda el hierro,
como un forjador de espadas,
como un bruñidor de aceros,
que iba firmando en las hojas
de luz: Libertad. - Imperio.

Yo amo a Jesús, que nos dijo:
Cielo y tierra pasarán.

Cuando cielo y tierra pasen
mi palabra quedará.

¿Cuál fue, Jesús, tu palabra?

¿Amor? ¿Perdón? ¿Caridad?

Todas tus palabras fueron
una palabra: Verdad.

Hay dos modos de conciencia:
una es luz y otra, paciencia.

Una estriba en alumbrar
un poquito el hondo mar;
otra, en hacer penitencia
con caña o red, y esperar
el pez, como pescador.

Dime tú: ¿Cuál es mejor?

¿Conciencia de visionario
que mira en el hondo acuario
peces vivos,
fugitivos,

que no se pueden pescar,
o esa maldita faena
de ir arrojando a la arena,
muertos, los peces del mar?

¿Dices que nada se crea?

No te importe, con el barro
de la tierra, haz una copa
para que beba tu hermano.

De agosto a diciembre



Fotografía de Leticia Galván Avarado

AGOSTO

Cuerpo trans...
Leticia Y.Q. Bravo Reyes

Agosto es de reajustes, reuniones de planeación con Eco-casa, reuniones de revisión de artículos para revista, reuniones para traducción, reuniones para activar y mejorar comisiones, reuniones, reuniones, reuniones... mis pasos por la maestría se "transitan y tras-tocan" en el huerto de los martes por la tarde y se armonizan con la guía de Miguel y el acompañamiento de Manuel e Iraís, los estudiantes son aun extraños para mí, percibo de ellos su entusiasmo y alegría, la tierra nos brinda esto y más; compostas de brazos, piernas, pulmones y manos, el viento y el liquidámbar guardián están felices.

SEPTIEMBRE

Leticia Y.Q. Bravo Reyes

Septiembre. Las reuniones para activar un círculo de diálogo profundo en la Estación son esperanzadoras, hay miradas de asombro y desnudez, sorpresa de descubrimiento y empatías profundas. Los contactos hacia lo profundo de mi cuerpo, que la danza del Feldenkrais me proporciona, son deslumbrantes. Amanezco con sueños de piel en mis neuronas. ¡Las infinitas reuniones por comisiones, tablitas de avances de no recuerdo qué tantas tareas me agobian el alma! ¡Haaa! Pero ésta respira gustosa con las complicidades y resultados de generosos y desinteresados amigos arquitectos solidarios con Eco-casa. Los estudiantes de la experiencia “el cuerpo y la cognición” se han definido y comenzamos a recorrer juntos el territorio de la USBI-X y de nuestros esqueletos. Se abre este círculo de diálogo/dialógico corporal que cada semestre ve pasar en esta Estación un grupo de sorprendidos jóvenes que se transforman auto-conminándose a permanecer sorprendiéndose ante la maravilla de vida que les ofrecen sus cuerpos y su entorno. En medio, me conmueven las imágenes de “Karl”; sé que la “Pacha Mama Tonantzin” está hablándonos.

Leticia Galván Alvarado

Dentro del círculo de la Tierra se forma un círculo en medio de la universidad, en medio de Xalapa. ¿Qué ocurrió para que nuestros caminos confluyeran en este punto y formaran este círculo, que nuestros tiempos, nuestros ritmos se encontraran y formaran este ritmo? ¿Qué ocurrió en mi propio camino? No, no quería estudiar, no quería vivir en Xalapa. ¿Qué me trajo aquí, a este círculo, el círculo de la palabra, del encuentro, del sentir y del flujo de energía, de la vida? ¿Cómo llegamos aquí, en medio de violencia y destrucción de la Madre Tierra, del rompimiento del tejido social?

Me viene la imagen de la Vía Láctea, tantos astros con su propio movimiento y su propia trayectoria, alrededor de tantas estrellas. Tantos elementos, tantos fenómenos, combustión, fusión, explosión, masas y fuerzas, pero todos ellos se atraen. Pero al verlo desde aquí parece una composición armónica, circular. Un dibujo en el cielo, en el cosmos ¿Cómo interactúa esta galaxia con el cosmos?

A propósito del *Diario de ReAprendizaje*, lo único que puedo decir sin temor a equivocarme es que si Darwin estuviera vivo, tuviera la oportunidad de presenciar un proceso de evolución *fast track*: mi propio proceso.

En otro tiempo, este escrito estaría lleno de verbo, verbo y más verbo, la mayoría de tipo estéril. Pero es justo este proceso evolutivo el que me hace reconocerlo como lo más importante y significativo en esta experiencia transdisciplinaria.

También me ha ayudado a reconocer-me y a re-valorarme como todo un conjunto donde intervienen mis sentimientos, mis experiencias, mi cuerpo y mi pensamiento.

Otra cosa que me ha permitido rescatar, son los términos solidaridad, ayuda, co-responsabilidad, sentido del humor y diversión, palabras que considero son la columna vertebral del trabajo comunitario y que en muchas ocasiones había olvidado por vivir en un mundo donde la constante es la competencia, la vorágine y el ansia de tener sólo por tener. Una vez que rescate estos términos el trabajo adquirirá una nueva profundidad y una gratificación aún sin ver los frutos.

Momentos de presencia en un mes de reaprendizaje Claudio F. Guevara

Antonio nos planteó la tarea simple más difícil: Estar presentes, aquí y ahora. Estar presentes, conscientes de nuestro cuerpo, de nosotros mismos cuando nos lavamos las manos, cuando cruzamos el umbral de una puerta. La consigna es convertir este acto mecánico en un placer consciente. Si obtenemos placer de cada simple acto de la vida, no necesitamos gratificaciones extras.

Estoy presente en el concierto de Silvio y me paro de cuerpo, presente frente a la hermosísima luna que nos alumbra, con las melodías del cubano de fondo. "Aquí estoy, presente, aquí y ahora", me repito. Lo aplico al manipular alimentos, al servir una copa de vino, al saludar a mis vecinos en la calle mirándolos a los ojos.

Estoy presente plantando un árbol, aprendiendo a manejar una nueva herramienta. Estoy presente frente a la sonrisa de Manuel, que me transmite un tranquilo entusiasmo mientras habla sobre el proceso de polinización de la vainilla. Estoy presente fren-

te a Joel, que manipula una culebra de colores y me recuerda que la empatía con la naturaleza es parte del proceso de reaprendizaje.

Estoy presente frente a Enrique que lee: "Todo lo que tenemos que hacer para resolver los problemas del mundo es escuchar cómo llora la tierra". Estoy presente leyendo a Basarab: "La naturaleza no es libro muerto para ser descifrado, sino un libro vivo que se está escribiendo".

Estoy presente respirando, moviendo mi rodilla hacia izquierda y derecha, y corriendo por el campus de la universidad. Estoy presente cuando me maravillo ante sus jardines y me paro al paso de una mariposa. "Estoy presente", me digo.

Estoy presente ahora, tecleando mi teclado. "Estar presente —me digo— es una higiene de la atención. Es limpiar nuestra mente de distractores, de deseos, de las ideas que pasan convocándonos a seguirlas. Es una meditación con los ojos bien abiertos, así, tal como lo vivo aquí y ahora".

¿Por qué en grupo y no solista? Claudio A. Martínez Sánchez

Se cuenta que un día se encontraba una cuerda muy sola, así que para divertirse empezó a tensarse logrando diferentes alturas de sonido, unos graves otros agudos, entonces se dio cuenta de que era una actividad sumamente gratificante, a tal grado que creía que no hallaría algo mejor.

Pero los sonidos emitidos por ella atraieron a una cuerda diferente, más gruesa, que también gustaba de la danza de las vibraciones; al conocerse empezaron a dialogar musicalmente, cada una cantó a su modo. ¡Sorpresa! resultó una combinación maravillosa. La convivencia les hizo conocer y reconocerse en el otro a pesar de las diferencias. Así fueron llegando muchas más, de diferentes tamaños, únicas, con preferencias por los tonos graves, agudos o medios.

Todas cantaron, bailaron, rieron, creando una gran obra, disfrutando de la diferencia de altura, timbre, intensidad, aprendiendo unas de otras.

La cuerda encontró algo más, con sus compañeras había una exigencia de cierta afinación. Hay que escucharse unas a otras, controlar volumen, organizarse, pero la emoción de esa danza sonora era indescriptible.

Yo soy una cuerda que busca afinarse, al menos intentarlo. Estoy conociendo nuevas músicas, la Estación EcoDiálogo es una sala de ensayos donde se disfruta de la danza de la ecohorticultura, el tango del autoconocimiento, el vals de Feldenkrais, la sinfonía de ideas de aquellos pensadores que escucho y que leo.

Sigo siendo solista, a veces llego desafinado, otras el clima-contexto me impide hacerlo y en algunos momentos no quiero tocar.

No sé a dónde voy a llegar al terminar esta prueba, al menos tengo amigas y amigos que me acompañan, el grupo brinda otras opciones, la belleza aparece con otra cadencia.

No lo olvido, sigo siendo solista pero decidí tocar en grupo.

Jesús A. Muñoz López

En estas primeras semanas en la maestría, he entendido la idea fundamental de generar una conciencia crítica con la forma de conocimiento que se nos ha enseñado, ya que si quiero entender por qué el mundo ha llegado a esta crisis es necesario que discipline mi atención en torno a una constante vigilancia epistémica en varios niveles, no solo el "científico", sino más importante, en el nivel de mi ahora escasa vida cotidiana (refiriéndome a la relación con las personas que más quiero).

Hasta el momento, la experiencia ha sido excelente salvo algunas contrariedades (ejemplo, la amable caricia de los ácaros y de los mosquitos). La relación con mis eco-compañeros y con los eco-masters es excelente, la vibra que se genera siempre que estamos en la palapa es acogedora a la vez que me ha impulsado hacia mis adentros, es decir hacia la reflexión de mi yo como mente, y mi yo como cuerpo, y mi yo como espíritu, o sea me ha metido a la cuestión de auto-conocerme o de reconocerme, no como reafirmación sino como una nueva forma de pensarme y entenderme.

Sin embargo no todo ha sido del todo agradable, la exigencia de ir en las tardes a clase me ha costado un alto precio personal relacional sobre todo con Yadi mi pareja. Pero bueno, entiendo que si decidí realizar esta maestría, tengo que encontrar el tiempo, tanto para llegar temprano como para salir a la hora en la que debemos de salir.

Gema D. Paredes Escalante

Al leer mi diario de reaprendizaje me di cuenta que mi sentir en estas semanas cada vez estaba más lleno de preguntas, la primera de ellas es ¿Por qué me cuesta tanto escribir? Siento tantas emociones y quisiera plasmar tantas cosas pero no logro aterrizar las palabras. Toda esta experiencia (desde salir de la ciudad y adentrarse en el campo) me lleva a otra pregunta ¿en qué momento dejé de sentir la sensación de la tierra y de la naturaleza? No lo recuerdo aunque yo sé que ya había sentido esta libertad antes, este olor y mis ojos se habían llenado de estas maravillas.

Re aprender ... re nacer ... re vivir ... re conocer , estas son las palabras que me han girado todo el tiempo. Creo que no sé nada, aunque sí sé, creo que estoy creciendo y recordando las cosas que había olvidado y sobre todo creo reconocer que algo estaba perdiéndome, que algo me hacía falta y que algo tenía que hacer.

¿Qué es el conocimiento? Se preguntan muchos desde hace muchos años. Yo tampoco lo sé pero lo quiero vivir.

Desde que comenzó este viaje he tenido algunas tempestades que me han sacudido, y sin embargo las he disfrutado y me están llevando al auto conocimiento y a crecer en mi interior. Nunca me había preguntado las paradojas de la vida, nunca había creído que existieran otras formas de hacer investigación y nunca había pensado que vivir es conocer. Aquí se está gestando algo de fuerza y eso soy yo, es mi ser el que un día habrá de despertar.

Ma. de las Nieves Pérez Márquez

Espacio con olor a tierra mojada
Inspiro y expiro aire fresco
Maravillados mis ojos con el verde de tus hojas
Lugar mágico que permite soltar, dejar, volar
Comunidad, naturaleza y conocimiento
Permito abrir mis sentidos al re-aprendizaje
Complejidad de palabras, conceptos, diálogos
Confusión, tensión, dolor de una eco-transformación
Re-aprender a pensar, a PENSAR
Destruyendo paradigmas, construyendo un
eco-pensamiento
Revolución presente en este presente
Vivo mi ignorancia a veces con dolor a veces a favor

Variedad de esencias en un eco-diálogo
Dogmas, ideas, surgiendo de las lenguas
Conexiones verdaderas, espíritus de cambio
Apertura y respeto con la otredad desde la otredad
Disfruto la dificultad de las lecturas
Reafirman mi búsqueda del pensamiento crítico,
complejo, propio
Hemisferios trabajando para seguir preguntado
Dudas, que se responden con más dudas.

Karla A. Ruiz Garza

Con tan solo un mes de clases en la Maestría de Estudios Transdisciplinarios para la Sostenibilidad ya puedo decir que he aprendido mucho.

El haber podido estar en contacto con la tierra y conocerla un poco más, el ser testigo de la siembra de árboles, la experiencia con la separación de la composta y el poder disfrutar la disposición con la que mis compañeros y yo nos repartimos el trabajo, a pesar de que para muchos era la primera vez que realizábamos una actividad de este tipo y el haber podido ser guiados por los que más conocían del tema, fue lo que la clase de ecohorticultura me permitió experimentar e iniciar un proceso de consciencia sobre la relación que tenemos con la Madre Tierra.

Del mismo modo la clase de Feldenkrais me llevó a darme cuenta del nivel de atención que mantengo con mi cuerpo, de un modo muy amoroso y generoso, provocando que algunas emociones y sensaciones surjan de alguna profundidad, dándome oportunidad de reconocerlas y aceptarlas.

Las lecturas que se nos han encargado son las que por el momento me van mostrando lo que se tendrá que ir desestructurando en mí, me han resultado complejas en cuanto a la terminología y supongo que a la falta de costumbre de recurrir a los libros para generar aprendizaje o abrir procesos, pero no es algo a lo que oponga resistencia. Soy paciente, esperando que llegue el momento en que no me cueste trabajo la comprensión de los textos. Al compartir comentarios con mis compañeros las cosas me resultan más fáciles de comprender; es por esto que disfruto tanto los círculos de la palabra. Tengo que confesar que en ellos también he logrado observarme e identificar cómo es mi comportamiento en una comunidad relativamente nueva para mí, cómo expreso mis puntos de

vista o cómo decido no hablar, sólo escuchar y observar. Entiendo que esto es parte del autoconocimiento, otra asignatura en la que el tema central ha sido el "estar presente", presente en la vida, en el cuerpo, en las relaciones que se mantienen día a día, etc. Es algo que si se ha logrado por lo menos frente al maestro Toño, pues aún me mantiene a la expectativa, así que por el momento no tengo mucho que decir, sólo que espero poder identificar el camino que me lleve a dicho autoconocimiento.

J. Alejandro Sánchez Vigil

Vida Comunitaria. Encuentro en el cruce de caminos. Trama y urdimbre de un tapiz que no deja de tejerse. *Un caminar de río que se curva, avanza, retrocede, da un rodeo y llega siempre.* Telaraña, raíces, tallos, ramas, hojas y frutos de árbol en movimiento.

Al seguir de cerca este tejido-telaraña-río-árbol, incluso antes de que la línea que va dejando la pluma inicie su viaje sobre el papel, se percata la conciencia de que ésta es una labor de inacabamiento desde los límites de la selectividad: no puede ponerse todo, no se debe: se ocuparía la vida en escribir que se escribe. Por eso decimos primero: "que se exprese lo que emerge" y luego añadimos: "dirijamos nuestra atención, para este ejercicio de ser testigos de nuestro camino, en los pasos que vamos dejando".

¿Cuál es la brecha que se va abriendo durante el ejercicio del reaprendizaje? ¿Cómo se unen, se cruzan, se separan y se vuelven a unir los senderos de quienes vamos haciendo camino al andar acompañadamente? Una de las preguntas que animan a la persistencia en este esfuerzo viene de la inquietud por lograr la armonía entre la vivencia individual y la comunitaria. Esta oposición, tan occidental, tan moderna, tan contemporánea, quizás no sea más que una ilusión, un fantasma que de tanto insistir en él se nos aparece como de carne y hueso.

Reviso mis días y veo cómo mi comunidad, mis comunidades, se expresan a través de la línea que va dejando la pluma sobre el papel. Mi comunidad de trabajo se enlaza necesariamente con mi comunidad familiar Me veo acompañado de mi comunidad, de mis comunidades, aun estando lejos: viaje de una mano, una oreja o un pie que de nuevo regresa a su sitio en el cuerpo. Me percibo en estos días de inicio de Maestría entusiasmado y alerta, abierto pero precavido, sincero y discreto a la vez.

Durante la presentación de esta Maestría que ofrecí frente a otros colegas que indagan y actúan desde las relaciones entre medio ambiente y sociedad, allá en Ensenada, aquilaté las virtudes alrededor de las cuales el alma de nuestra comarca nos congrega, al tiempo que me daba cuenta de todas aquellas potencialidades que aún no afloran, que se revuelven debajo de la piel buscando su camino para ser paridas.

OCTUBRE

Leticia Y.Q. Bravo Reyes

Octubre. Disfruto particularmente el Chi Kun y Tai Chi con Alejandro, esa manera de llegar a lugares de paz profunda, de detener el tiempo, de darme cuenta del tiempo paralelo que me sostiene, sin forzar nada, solo de respirar, solo de ir más lento, solo de estar en silencio, solo de escuchar el silencio, sin precipitar nada, de lograr percibir mi cuerpo expandido a tal grado que toca y se integra en los confines del universo. En Ecocasa se comienza la restauración de la oficina y esa hermandad que de antaño establezco con Laura se refuerza al danzar en la mezcla del barro juntas, en la alegría de “jugar con la tierra” y en el descubrimiento de la sabiduría de Pablo Ricalde arquitecto, y de la sabiduría “otra” de Don Pablo albañil. Las conferencias de “La tierra en la Arquitectura” me abren el panorama de la magia más antigua de las casas de adobe y arcilla. El cambio de horario del huerto me permite integrarme más al ritmo natural del día: amanecer y llegar a trabajar la tierra es una delicia. En medio, la cosecha de maíz en velación me reconecta conmigo, con mi familia, con el bosque en el que habito, con los que llegan, con sus y mis sistemas vivos, agua, tierra, viento, sol amaneciendo, abuelito fuego, venadito.

Leticia Galván Alvarado

Al principio se notaba un cambio más pronunciado entre nosotros. Al escribir en el diario lo hacía con más detalle. Lo que decía cada uno de mis compañeros tenía cierto efecto en mí. Cuando nos íbamos conociendo, nos íbamos introduciendo a las ideas y formas de asumir la vida en esta maestría. Tuve al principio un encantamiento y mucho entusiasmo y esperanza en esta maestría, en todo lo que se hacía, en el espíritu de comunidad y en lo hermoso de ver tanta gente bienintencionada y con ganas de generar nuevas formas y alternativas para este mundo.

Me parecía muy importante todo lo que se hablaba aquí pero no me había podido conectar y me sentía —y aun me siento— en cierta desventaja frente a lo que mis compañeros han asimilado y aprovechado de la maestría.

Lo más rico ha sido el contacto, el diálogo profundo con todos los miembros de esta comunidad, coaprendices y coaprendedores.

La resiliencia dentro del sistema, la apertura a lo nuevo y la vida que no cesa de sorprenderme. Mi proceso en la maestría, acompañado de mi proceso personal no me ha dado lo que esperaba, pero me ha dado algo más.

Mes de la sensibilidad Joel Contreras Reyna

En este último mes —que siendo honestos no es un mes sino que en días efectivos de maestría se reducen al cabalístico trece—, han pasado muchas cosas que antes, en ese mismo número de días solían ser días de desperdicio.

Resulta que me he encontrado con que soy un tipo sensible:

Sensible hacia lo que siento y hacia lo que leo;

Sensible hacia lo que “experiencio” y “lenguajeo”;

Sensible hacia mis colegas y compañeros;

Sensible hacia los Varela’s, Bateson’s, Morin’s, Basarab’s. etc.;

Sensible hacia mis responsabilidades;

Sensible en mis locuras y ocurrencias;

Sensible hacia mis festejos;

Sensible hacia lo que ocurre en mi familia;

Sensible hacia lo que ocurre con mis amigos “desencantados”;

Sensible hacia los demás hijos de mi Mamita Tierra: mis hermanos animales y plantas;

Sensible hacia lo que pasa en mí: en mi piel, en mi pie, en mi oído, en mi ojo, en mi esternocleidomastoideo, en mi forma de caminar, en mi comunión con mi perra, en mi forma de reír, en mi forma de sentir pena, en mi taza de café, en mi sudor, en mi atravesar una puerta, en mi picadura de ácaro, en mi frío, en mi sueño, en mí, en mí... en mí... que me hace ser una parte de todos ustedes y todos ustedes de mí.

Creatividad y Depresión Claudio F. Guevara

¿Es la depresión el grito de dolor de la creatividad, encerrada en el mundo heterodeterminado de la modernidad?

En definitiva, todo tiene que ver con la asignación de sentido.

Recuerdo a André Gorz cuando dice que un trabajo heterodeterminado es imposible de amar. La vida heterodeterminada de la vida moderna también es imposible de amar. La jaula de las gran-

des ciudades modernas, con su caminito rutinario de supervivencia, aplasta la creatividad natural de la mayoría, reduciendo su creatividad natural a la pura reproducción mecánica de la vida, con el uso fórmulas y objetos estandarizados para todo.

Hasta ahora, pensaba que el combate de la depresión pasaba por la reconexión de los afectados con ellos mismos, con su entorno social y con la naturaleza.

Ahora pienso si no he encontrado otro elemento del mal estructural de la época. Sumado a la desconexión de las personas entre sí, *la desconexión de las personas con las cosas*. ¿Será que podemos considerar como parte de un conjunto de terapias la reconexión, no sólo con la tierra, sino con las cosas, con el ejercicio de creatividad de darles formas? Cocinar, moldear arcilla, crear objetos... ¿El simple ejercicio del bricolaje como lo expone Levi Strauss puede ser una actividad sanadora? ¿Podemos devolverle el significado a la vida a través de actividades tan simples?

Rogelio Mandujano Medina

Una experiencia única de plasmar mis sentipensares, hablando en términos transdisciplinarios, algo que alguna ocasión intenté hacer pero no conseguí continuar. En esta libreta puedo regresar las páginas y releer las cosas que sentí, pensé y experiencí. Es grato ver que el camino que elegí y que se está haciendo al andar me lleva por un sendero muy placentero que estoy disfrutando recorrer. Las energías del universo han conspirado para que mis intenciones y deseos se hagan realidad y que la dirección del viaje que emprendo día con día sea el deseado. Puedo percibir que así lo es.

El lugar y el grupo del cual formo parte me llenan de armonía, tranquilidad, ecuanimidad, sensaciones que quiero transportar a mi vida fuera de la Estación y en la relación con las personas que me rodean. Por otro lado, el camino del autoconocimiento me llena de incertidumbre y emoción, y lo interesante de este proceso de reaprendizaje ha sido poder darme cuenta que puedo auto observarme, al menos en algunos momentos más frecuentemente y tener en cuenta la vigilia epistemológica tan mencionada en esta experiencia. El activar mi cuerpo, mi mente y mi alma por medio de las lecturas, actividades somáticas y la interacción con ustedes y la tierra le han dado un nuevo sentido a mi vida que seguiré aprovechando, disfrutando y conservando.

Cuando nací,
cuando nací me cargaron
y cortaron el cordón umbilical,
la unión a mi madre;
lo que no vieron,
lo que no cortaron
esos médicos especialistas en partos,
fue otro nexo,
no sé como llamarlo,
la unión a mi Divina Madre Padre Tierra Vida Infinito.

Ese nexo, esa unión,
no es como un puente,
o tal vez sí,
no sé cómo llamarlo,
no sé cómo describirlo,
no lo conozco,
nunca lo he tenido enfrente,
sólo existe
y me olvido de la teoría,
de mis palabras huecas,
de la angustia por encontrarlo.

Esa angustia,
esa angustia es nostalgia,
como extrañar al ser amado;
ella me hace buscar
y busco
en libros, música, compañía
y no llega,
no lo cortaron pero no aparece,
hasta que sucede.

Cuando sucede no pienso,
sólo vivo,
las palabras adquieren sentido,
la música vibra desde mis células,
la compañía, ese otro,
se hace posible,
puedes ser tú, él o ella,

se convierten en un paraíso lleno de sorpresas,
lleno de sonidos frutales,
melodías que me complementan
y entonces puedo entregarme a la relación.

Soy un buscador de tesoros,
el tesoro es esa unión,
no se trata de decirlo
sino de vivirlo,
pero el sólo hecho de buscar
me hace valorar la vida comunal,
la vida que es comunión.

No estoy solo,
no puedo solo,
necesito de ti y de ti también
desde mi nacimiento,
mis años escolares, mis juegos,
mis caídas, mis sorpresas,
mis amores, desamores,
siempre hay alguien ahí
o mejor dicho aquí,
sólo me resta algo,
cerrar el círculo,
compartirte algo,
compartirme,
para algo debo servir.

Laura Mendoza Kaplan

De lo más relevante en la línea de investigación-acción de "Ecotecnologías para futuros sostenibles" (Ecocasa), es que este mes iniciamos la reconstrucción de la oficina. Ha habido algunos contratiempos, pero ahora va en camino. Me siento contenta y agradecida con el equipo "eco-casa".

Las conferencias "La tierra en la Arquitectura" del día veintidós fueron un éxito, asistió mucha gente, más de cien, algunos pocos.

En la "Vida del conocer" hemos estado dando pasos hacia la autonomía de los estudiantes: primero, permitirles participar en la definición del programa: Tenemos seis miradas, puntos de vista o temas que pueden ser enriquecidos por los participantes con otros recursos (en este caso, textos). Luego propusimos un sistema por

medio del cual cada coaprendiz leerá según su propia ruta; al final hará todas las lecturas, pero cada día tendremos todas las miradas presentes.

A partir de hoy, alguno de ellos abrirá y cerrará el círculo de la palabra. Por supuesto, esto tiene sus riesgos pero creo sinceramente que vale la pena. Para mí se trata de hacer en clase lo que pretendemos que hagan en el trabajo de campo: renunciar voluntariamente al control.

Por otro lado, me dio mucho gusto saber que decidieron irse a casa de uno de ellos cada viernes, saliendo de horticultura, a desayunar y hacer una lectura comunitaria. Eso nos dio gusto, pero, por otro lado, sugirieron que volviéramos a iniciar clases a las cinco...

Me siento muy triste y algo culpable porque no se haya hecho el taller de comunicación, me interesaba mucho participar en él y, sinceramente, creo que le hace falta al Centro, y me hace falta a mí. Por otro lado, estoy consciente que, aunque hubiera llegado a tiempo, se hubiera cancelado, pero...

El tequio de limpieza me gustó mucho... desde pequeña me gustaban los días de limpieza en que participábamos todos.

La tabla solo la he llenado los lunes y viernes, días de la reunión de coaprendedores y de "La vida del conocer"... los demás días se me ha olvidado.

Tan tranquilo y tropical (aunque algo trantra) **Jesús A. Muñoz López**

¡Hola! Eco-auto-amigo(a)s-compadres-madres-comarqueño(a)s.

En el ámbito de la revisión de mi diario de reaprendizaje me doy cuenta de las cosas que puede llegar a escribir una persona cuando se siente bien o mal. Partiendo de las relecturas de mí mismo, senti-entiendo que la cuestión de mi autoconocimiento es de vital importancia para poder generar en mí, como dice Enrique, una *actitud* transdisciplinaria, me cito: "Empiezo a entender la importancia del autoconocimiento; entender cómo pienso es vital para iniciar una transformación en mí, para no tener ni generar certezas. El problema según lo veo, no es generar un orden sino ser vigilante y reflexivo con ese orden."

Compartir mis experiencias de reaprendizaje con la comunidad de la Estación es compartir mis vivencias en una situación enactiva en la que a veces puedo participar activamente (ya que en otras ocasiones participo pero en otros niveles) generando a partir de

nuestras subjetividades un conjunto de conocimientos objetivos que nos ayudan a entender el grado de deformación y destrucción espiritual al que hemos sido sometidos.

Entre rituales, tequios, lecturas y ecohorticultura, poco a poco me he dado cuenta de lo feliz que me hace compartir mi tiempo con mis hermanitos, con mis eco-compañeros y maestros de la Estación, por lo que puedo decir que, a pesar de las vendettas acarasas me siento tranquilo y tropical porque poco a poco se interioriza en mí la cuestión del respeto por la madre natura y la cuestión de ser vigilante con lo que pienso y siento.

Claro, al ser un proceso también me doy cuenta del enorme esfuerzo que la vigilancia epistémica supone, por lo que debo de confesar que no todo el tiempo vigilo lo que digo, ni la posición desde la cual digo lo que digo, ni todo el tiempo detengo mis juicios. Pero me alegra que por lo menos ya puedo ver lo que estoy siendo, haciendo y diciendo.

Por esto, se ha desarrollado en mí un trauma transdisciplinario (tratra) que de alguna manera me hace ver que todo este tiempo he estado dormido. Por cierto que también el tratra (trauma transdisciplinario) ocurre durante la clase de Toño, pero eso es cosa de todos los miércoles. Así que mejor disfruto el placer que me provoca el poder compartir mi vida con las maravillosas personas que son ustedes.

Gracias a todos, "larga vida y prosperidad".

Ma. de las Nieves Pérez

La oruga que espera su metamorfosis
Intenso proceso de espera y de transformación
espera sin apego, abierta a las incertidumbres
rendida ante el universo del que soy parte

El árbol, hojas crecen, frutos se dan
la hoja se desprende, el aire la acoje
posandose suavemente en la tierra
inicia su reencuentro con las raíces

Miradas que se cruzan,
historias, mundos a la mano
unidos por la pauta que conecta
microcosmos en el macrocosmos

Conocer de nuestro espacio
deseos, creatividad, planeación
esperanza que nos mueve con la estación
viva en este espacio de comunión

Sus risas dibujan la sonrisa
sus manos cálidas abrazan el momento
vuelta al círculo y me encuentro ahí
por la izquierda recibo su palabra

Crisis, Catarsis, viviendo la experiencia
estrés, tiempo, espacio, lecturas
densidad en las palabras
diálogo de acuerdos

Reforma de pensamiento necesaria
sobrevivir para el saber vivir
la autoreflexión de mi realidad
presenciando la siempre dualidad

Creencias que me mueven
inyectan esa aventura al conocer
conocimiento de mi conocimiento
dudo, me pregunto, no resuelvo, solo me pregunto

Silogismos de la Hierba
re-encantamiento a través de la palabra
buscados desde la naturaleza
lo místico, lo mágico, nace metáfora

Curiosidad se asoma en mi mente
conejo, Chiltoyac, universidad
práctica en comunidad
emoción se engancha en mi corazón

Sonidos viajan y penetran en mis poros
vibraciones causan una explosión en mi interior
tambores, como tambor mi cuerpo danza
gritos Internos, animalidad hermosa despierta.

Jengibre, Chícharo, Lenteja
tiempo de siembra
tiempo de cosecha
se empieza, se acaba

Irmgard Rehaag Tobey

Releer las noticias plasmadas en el diario me conecta con lo vivido en las diferentes sesiones y me permite percibir de nuevo lo vivido y experimentar la diversidad de percepciones, dado que muchas veces una situación vivida y después recordada puede provocar emociones muy diferentes al momento de la primera vivencia.

Ya hemos recorrido un pequeño trecho del camino que nos va a enseñar la ruta en el transcurso de los dos años que nos vamos acompañar mutuamente en nuestros quehaceres de la maestría.

Mis apuntes me recuerdan de una sensación que en términos mayoritarios se pueden describir con adjetivos como emocionantes, agradables, divertidos, cuestionadores, motivadores. También se encuentran recuerdos de tener que recurrir a actitudes de maestra, de llamar a la responsabilidad.

Tener la herramienta del diario ayuda a refrescar la memoria, a poder acompañar lo más consciente posible un proceso, a cuestionarse permanentemente y quedarse con la incertidumbre y la pregunta abierta de ¿cómo vamos a seguir caminando?

Cristina Rodríguez González

Hola a todos amigos, familia, comunidad:

Primero decirles que estoy muy feliz de compartir la primera sesión de Vida Comunitaria y sobre todo compartir este treinta de octubre, Día de Muertos con todos ustedes. El Día de Muertos me recuerda a mi niñez en Oaxaca cuando veía con mi familia los tapetes de pétalos formando a la Catrina. El Día de Muertos me recuerda a mis seres queridos. Me propone a la Muerte personificada, simpática, familiar y hasta hospitalaria. Me propone a la Muerte como una futura anfitriona que me llevará a la fiesta de las calacas en algún momento.

Decidí compartir en este texto algunos párrafos que me parecieron importantes de mis expresiones escritas en el *Diario de ReAprendizaje*. El proceso ha sido interesante. Algunos días he querido renunciar a este espacio y en otros le agradezco a la vida el haberme puesto en este camino. Así de grande es la brecha en donde me voy moviendo todo el tiempo. Pero lo curioso es que mientras me muevo, aprendo y siento todo el tiempo que se me despolva el cerebro.

Así que aquí van algunos párrafos, no están necesariamente en orden cronológico:

“Un día opté por no hablar de los temas propuestos. Fue un experimento porque la mayoría de las veces hablo, opino, reacciono. Ese día que estuve en silencio aprendí mucho escuchando las construcciones de los demás, viendo sus mundos a la mano. Me gustó conocer mi silencio y las palabras ajenas”.

“Ha sido un arduo, difícil, turbulento y complicado camino pero sé que sólo genera cada vez más conexiones neuronales y planetarias”.

“Ha sido maravilloso vivir la experiencia de la legalidad con los insectos y las arañas. También ha sido muy bonito observar las temporadas de insectos y cambiar la percepción de plaga por la de temporada y entender su momento”.

“Pienso que la sustentabilidad es justamente interrelacionar nuestras realidades para crear una propia legalidad. Por eso la importancia de la localidad. Esto te permite co-crear y no alienarte. Realmente sentir que formamos parte del entorno. Yo no vivo en otro mundo más que en el que voy construyendo”.

“Luego pasan los días y no tengo experiencias en mi *Diario de Aprendizaje*. Pasan los días que no estuve en la maestría. Fueron 5 días faltando a las clases pero se sintieron como un abismo y lo veo en retrospectiva gracias al *Diario*. No me había dado cuenta de cómo un día, dos, tres, van haciendo el proceso de conexión más difícil”.

“Vuelvo y me encuentro con el tema de feminidad y masculinidad. Todavía me quedo confundida con el término eco-feminidad. Otra vez siento el eterno retorno de siempre lo mismo”.

“Con Toño creo estar entendiendo a qué se refiere con dejar a un lado que el «yo» controle y trate de explicar todo. Encuentro aún muchas incongruencias y contradicciones pero éstas se han convertido en mi mejor ejercicio de templanza y en el mejor taller para practicar la suspensión de juicios porque me provoca muchos”.

“Estas semanas he estado envuelta en una vorágine de idas y vueltas al D.F., regresos, conexiones y desconexiones, entradas y salidas en el mismo día a la Matrix. Pero logro identificar un estado diferente cuando estoy en la maestría y cuando estoy con mis co-compañeros.

Siento que el tiempo corre al tiempo que debe correr. Siento que todo lo de afuera se nubla y me quedo en ese espacio maravi-

lloso completamente Yo, conviviendo con todos en este intento difícil por cambiar hábitos, enfoques y formas presentes y futuras profesionales y humanas. Pero qué difícil me resulta estar aquí y allá; trabajar por la articulación, el diálogo profundo y al mismo tiempo por las ventas, el consumo y la publicidad, el entretenimiento y el ritmo urbano”.

“Estoy agradecida con la vida. Hoy ha sido un día emocionante y hermoso. El desayuno en nuestra casa fue riquísimo. Cocinamos entre todos huevos a la mexicana, café, frijoles, quesadillas con champiñones. Fue un placer tener la mesa llena”.

“La creatividad, la embriología parte de la creatividad en las células; es una metáfora, una poesía. Gracias.

Muy feliz, contenta y feliz”.

“Cuando bailo estoy contenta. Me gusta seguir a la cabeza que me pide ir al suelo o a los brazos que se estiran y provocan que los siga. Espero nunca cansarme de entrar al juego que propone el cuerpo”.

Edgar E. Ruiz Cervantes

El mundo es sistémico, dicen los sistemólogos; me comienzo a hacer las preguntas, ¿Entonces mi vida es sistémica? Está relacionada, es decir que el universo me arropa. Pero, ¿qué tiene que ver mi vida con el universo? Estas preguntas me comienzan a llevar a las siguientes: cuando digo mi vida, a qué o quién me estoy refiriendo. Realmente es mi vida, ¿Entonces de quién es? ¿Qué es? Es del universo o es de mi corazón, de las células que constituyen el cuerpo que soy yo, ¿pero qué relación tiene el universo y el cosmos con mi corazón, con el palpar de mi vida?

Las constelaciones hoy vividas en la sesión de la Experiencia de la Paradoja revivieron en mí la sensación de ser parte de una unidad compleja o sagrada, como diría don Gregory Bateson, de esas pautas que me conectan. El único problema es que no siempre soy consciente de esta relacionalidad en la que vivo, ya que sentir o al menos intentar percibir todas, o todos aquellos canales tangibles e intangibles que me conectan, me exige mucho autoconocimiento. Y qué es el autoconocimiento. Cómo lo puedo llevar a cabo.

Al ver estas enormes complejidades o simplicidades, me doy cuenta como bien lo señala Morin en sus *Siete saberes*, de cuán ciego está y es mi conocimiento que constantemente pretende alimentarse de certezas y leyes, cuando en realidad comienzo a

redescubrir que el universo —igual que mi vida— está lleno de un misterio incierto e infinito. Qué viajesote es esto del reaprendizaje.

Pero después de la ruptura, cómo encontrar el camino. Cómo construirlo. Los *Siete saberes* plantean en primer lugar reconocer las cegueras del conocimiento, sus errores y sus ilusiones con los que forzosamente necesita convivir. Los principios de un conocimiento pertinente es el segundo saber. Uno de los más desafiantes, enseñar nuestra condición humana. Ufff, ¿qué significará eso? El cuarto: enseñar la identidad terrenal, ah jijos. Enfrentar las incertidumbres. Enseñar la comprensión. La ética del género humano. Újules, qué paquetito nos sugiere nuestro amigo Morin.

La Experiencia de la Paradoja ha sido interesante, la vivo y me vive en cada uno de los momentos cotidianos de eso que se llama "mi vida"; las conversaciones que ha emanado cada vez se ponen más buenas en torno a la complejidad. Los ademanes han sido muy chistosos. El aplauso que a cada término de sesión llevamos a cabo hace vibrar mis manos y también mi corazón.

Karla A. Ruiz Garza

Ecohorticultura: esta clase me ha brindado la oportunidad de conocer uno de los elementos con los que todo el tiempo estoy en contacto y del cual no he sido muy consciente de su estructura física, de su olor, de sus colores y de los nutrientes con los que cuenta y que poco a poco está perdiendo, necesitando ahora que los seres humanos encontremos el modo de devolverle, por medio de compostas, su capacidad de hacer lo que ella mejor sabe hacer que es ofrecernos gran parte del sustento alimenticio del que dependemos todas las comunidades que nos encontramos establecidas en este planeta. Para poder obtener dicho sustento es necesario contar con ciertos conocimientos básicos, de los que cabe aclarar yo no tenía ni idea: hacer una composta y mantener un buen proceso para lograrla, remover la tierra, sembrar, podar, reconocer un terreno en cuanto a las pendientes, hacer un nivel "A", así como la importancia del ritual a la madre tierra. Todo esto fue una gran experiencia llena de muy buena energía puesta por los co-aprendedores y por el grupo de co-aprendices del que estoy muy complacida de formar parte y a quienes quiero decirles que al estar haciendo este trabajo me di cuenta de que todos están en mi *Diario de ReAprendizaje*.

Feldenkrais: el trabajo que hemos estado realizando con el cuerpo me parece de suma importancia en el proceso de autoconocimiento que la maestría propone, puesto que los procesos mentales que se abren en el resto de las experiencias no pueden ser atendidos desde mi punto de vista en el mismo nivel. Ya lo dice Morin en su libro *El Método III*: "Ningún proceso cognitivo podría conocerse exhaustivamente ni validarse por completo a partir de sus propios instrumentos de conocimiento". Es ahí cuando el cuerpo nos puede hablar si es que estamos dispuestos a escucharlo. Gracias por esta clase.

La experiencia de la paradoja: es una sesión que disfruto mucho; es interesante, relajada, permisiva, reflejante de la transdisciplinariedad desde mi aún poco saber. Con esto que menciono ahora me demuestro que las cosas no son lo que parecen ya que en un principio no lograba comprender muy bien el objetivo de la polémica, me encontré con mis primeras resistencias y no es que ya hayan pasado del todo pero Eduardo e Irmgard han ido logrando que me sienta relajada, confiada y que pueda iniciar este resumen de mi diario con respecto a esta experiencia diciendo que la disfruto. ¡Muchas gracias!

Seminario de investigación-acción: Definitivamente esta es la clase más técnica, por ende es aquí en donde pude observar en qué radican las dificultades o resistencias con las que me he topado a lo largo de este semestre, como es que he creado mis propios juicios sobre los procesos de aprendizaje limitándome en gran medida el entendimiento al comienzo de esta maestría. Para las últimas clases se relajaron las sesiones, se han abordado temas diferentes, hemos tenido experiencias agradables como el que nos compartió Lety en un ejercicio de cinco etapas que disfruté mucho y que me gustaría realizar ejercicios parecidos más seguido.

Ya hemos elegido la comunidad en la que vamos a iniciar nuestro trabajo comunitario y yo elegí la comunidad de El Conejo, en las faldas del Cofre de Perote. Estoy emocionada y contenta de comenzar el trabajo de campo.

La vida del conocer: ya he mencionado el trabajo y/o dificultad que me costaron las lecturas que se nos fueron encargando desde el inicio de la maestría. Bueno, pues en esta experiencia no fue la excepción, fueron las lecturas que más trabajo me costaron, fue un encontronazo con mi rezagada capacidad para pensar, para crear ensayos provenientes de mi senti-pensar, estuve muy atrasada con las lecturas y las tareas; cuando había que hacer fichas yo solo leía,

cuando había que hacer ensayos yo hacía fichas y cuando en el ensayo había que emocionarse yo hacía ensayos y cuando por fin hice las cosas como tenían que ser no compartí mi ensayo, aun cuando en estas sesiones de viernes por la tarde he sentido la confianza de expresarme más que de costumbre.

Autoconocimiento: para mí esta es la experiencia de mayor importancia de toda la semana, es por esto que trato de obtener el mayor beneficio de cada sesión, puesto que considero que Toño es un maestro con mucho conocimiento y con una gran capacidad de percepción de la que nosotros los coaprendices podríamos obtener mucha información muy valiosa. Aunque me resulta obvio que algo no está funcionando, lo cual me parece una lástima pues considero que era una gran oportunidad ya que el grupo mantiene su interés en la autorreflexión.

Vida comunitaria: estos encuentros para mí son muy agradables, son la oportunidad de convivir más con esta hermosa ecofamilia que hemos formado; conocernos, trabajar, divertirnos, permitir que surjan afectos sinceros y aprender cada ocasión algo es lo que me ha dejado esta convivencia.

P.d.: En general, para mí ha sido una gran experiencia esta maestría por lo que agradezco a los coaprendedores su entusiasmo puesto en cada sesión de cada semana que llevamos.

La vida se mira en panorámico Kay-Nicté Sánchez Castellanos

Así es como llamo yo a este segundo capítulo de mi vida en comunidad. Aún sigo boquiabierto con las posibilidades ni siquiera imaginadas de la relación mente-espíritu, todo esto nacido a partir de una pregunta: ¿cómo conocemos?

Al principio todo era amorfo y vertiginoso: el cambio de vida, abrirme a las cosas nuevas, no solo materias, no solo rutinas; seres maravillosos con los cuales he aprendido de una manera amorosa la humildad, la paciencia, el que todos somos una red y cualquier exclusión de ella es una alteración a la misma. El modo en que esta red integra a todos sus componentes y se crea un equilibrio perfecto capaz de autosanarse a pesar de las alteraciones.

Todo esto me tiene sumida en un mar de preguntas. Por ejemplo, ¿cómo mirar a través del espejo? Ya nada está como hace un mes, todo ha cambiado de sitio como bolas en una mesa de billar; luego por supuesto está la maravillosa sincronía... grandes temas

de vida, la creatividad y el centrismo, justo en la clase de investigación-acción, nos toca sentirlos, olerlos, tocarlos, en fin, utilizar todos nuestros sentidos para encontrar que están integrados en mí hasta la médula de los huesos, más preguntas, surgen miedos, duele hasta la piel...

Aún con la cabeza y el corazón latiendo de nuevos vislumbres, agradezco a la existencia esta maravillosa oportunidad de conocer-nos:

"Bolero"

Qué vanidad imaginar
que puedo darte todo, el amor y la dicha,
itinerarios, música, juguetes.
Es cierto que es así:
todo lo mío te doy, es cierto,
pero todo lo mío no te basta
como a mí no me basta que me des
todo lo tuyo.

Por eso no seremos nunca
la pareja perfecta, la tarjeta postal,
si no somos capaces de aceptar
que sólo en la aritmética
el dos nace del uno más uno.

Por ahí un papelito que
solamente dice:
Siempre fuiste mi espejo,
quiero decir que para verme tenía que mirarte.

Julio Cortázar

J. Alejandro Sánchez Vigil

Me veo ocupado todo el tiempo, buscando rincones donde pueda avanzar en los pendientes, cualquier minutito, cualquier receso es bueno. Me veo lleno de quehaceres y veo igual a mis camaradas. A veces llegamos a enfermarnos, o hemos de decir que el cuerpo busca el modo de hacernos entender.

¿Qué fuerza me impulsa? ¿Qué pulsión nos incita, nos concita?
¿Por qué no nos quedamos muy tranquilos en casa disfrutando de la familia, la tarde, la mañana, la lluvia, el calorcito, un libro, un cafecito, una película? ¿Cuál es la necesidad? ¿Qué nos apremia?

Cumplir con una cosa por acá, cumplir con otra por allá. ¿Dónde fue que empezó todo? Ah, Occidente, con tus musas insatisfechas.

Caray, echar la flojerita, quedarse echadote en la cama y sin culpa. Irse flojito sobre la ola del universo. Pero no. ¿Y qué es eso que me tiene organizando reuniones y faenas comunitarias, de dónde sacamos que yo estoy para eso? Y sin embargo ahí sigo, le busco, le organizo como voy pudiendo, voy aprendiendo, me sale un poco mejor, hallo el modo de pasar de la guía a la facilitación, y de ahí a la holarquía y la autoorganización. A ver si un día de estos es más de a de veras.

De pronto he sentido que me voy de bruces o "como el Borrás", según dicen en mi tierra, echando a andar proyectos en otras comunidades. ¿Quién me manda? Allá va el tren de vida de las minucias. Fue el exceso de la reflexión, aunque de ella nunca sobre. Fue la epifanía aquella que nos iluminó el cerebelo y nos gritó en la cara: "¡Pónganle carnita al hueso!" Y eso ha sido lo que nos hemos puesto a hacer. Complementario a esto, hemos de recordar que la separación entre gozo y trabajo es también una fragmentación provocada por este sistemita social que nos tiene bien agarrados de los cojones. ¿Cuándo fue que me vencí? De eso no me acuerdo, me acuerdo más bien del día en que dije: "Ya no más" y le di la bienvenida a la paradoja que es vivir y existir en este mundo humano que está dentro de este mundo natural.

Muy bien, estoy de acuerdo. Pero también sé que a ratos tenemos luna nueva.

Enrique Vargas Madrazo

Este mes de octubre, taaaaaannnn extrañó, casi sin lluvias, seco, soleado y con pocos cielos cristalinos... ¿Qué dolor en mi corazón, que tristeza tan pavorosa asola mi corazón de sentir el enojo profundo y desgarrador de mi madrecita tierra: "¿dónde está mi otoño"? Siento esa falta cada día, cada instante en mi corazón, quiero esas tardes llenas de viento, de nubes excelsas que se embarran a ellas mismas contra el Cofre de Perote... ayyy, me duele... Al menos ayer por la noche nos llegó una probadita de otoño, quizás traída por los muertitos.

Así y con esto, encontrando la sabia manera de saber mi ser en este proceso de vida, hemos estado en este mes de encuentros-desencuentros con los procesos de la maestría. Siento una gran alegría al ver florecer las almas y el ser de nuestras chicas y chicos de

esta hermosa generación... me admira ver cómo en tan sólo dos meses se llenan de preguntas y amor por el reaprendizaje los corazones de quienes han aceptado emprender junto con nosotros este camino loco y amoroso de búsqueda de nuevas/viejas sendas para un bienvivir.

Siento el dolor y la angustia de muchas y muchos al verse y saberse en un barco hermoso y siempre "al filo de la navaja". ¡Qué hermoso es caminar, iniciar el vuelo tomadas y tomados de la mano para preguntarnos por los sentidos y profundidades de la vida!

Y eso es lo que me preocupa y ocupa en estas semanas, poder estar con ellos y ellas para que esa profundidad, ese detalle, ese compromiso de estar, hacer e intentar sea real y desde la piel, desde los dedos y desde una praxis que nos permita salir de esta pavorosa simulación en la que hemos crecido y a la cual nos cuesta tanto trabajo renunciar, sanear.

Así llegan o llegarán la mirada transparente y entregada de cada una y cada uno, ese pecho, esas manos y esa espalda en cada saludo y en la entrega que puede producir la confianza que nos permite seguir siendo humanos y planetarios, aquí desde nuestro estar en el amor.

Pablo Zacarías Gálvez

Hay un gran hueco en mi diario de reaprendizaje... Una semana entera de ausencia que se refleja en páginas blancas que cuentan una historia, el cero, la nada dice algo. Cuenta los días de un reaprendizaje de la realidad donde vivía antes, en el D.F., en el vértigo y la asfixia de una ciudad que se colapsa, que poco a poco se convierte en desierto. Un viaje lleno de encuentros en los que lo aprendido y reflexionado en la maestría se tornó en conversaciones profundas, confusiones y conclusiones. Encuentros con el yo de antes reflejado en la gente de antes, que venía a buscarlo y saludarlo, pero no lo encontraban pues hace tiempo que se fue y ahora vive en nuevos horizontes, en los aires húmedos de Coatepec, difíciles de imaginar para alguien que idealiza el concreto y la ilusión cosmopolita.

Fui a cenar con un amigo americano que me contaba que el gobierno actual de Chicago ha privatizado todos los parquímetros, vendidos a una empresa suiza (o sueca, siempre me confundo) y que el dinero de la privatización de setenta años se ha gastado en uno, y que los ingresos de esos parquímetros no derramará nada a

la Ciudad de Chicago. La visión de mi amigo me recordó lo afortunado que soy de haber nacido mexicano y de ser ahora veracruzano. En alguna época de mi vida idealicé la vida americana, pero ahora no siento más que lástima por el imperio del consumo que se colapsa.

Me urgía regresar a la maestría, pensaba en ustedes sentados en círculo en nuestro templo de espiritualidad laica, de pensamiento del pensamiento, con añoranza como la del que añora su verdadero hogar.

En la vorágine laboral del D.F. llevaba de paseo en mi mochila a Berman, De Souza y todos los demás, esperando compartirme sus palabras, sin embargo no encontré el momento de silencio y alto para poder sumergirme en las lecturas.

Un atraso en la maestría era inminente, pensé que me iban a correr por mi falta de entregas a pesar de que mi corazón y mi mente estaban comprometidos, mis ojos no encontraban el tiempo y mi cuerpo pedía descanso.

La semana del regreso fue como una descompresión, desintoxicación y desaceleración. Todas las células de mi cuerpo pedían a gritos regresar a Coatepec, regresar a la Estación, regresar a este lugar maravilloso que solamente el ritmo cósmico pudo haber puesto en mi camino.

Volver a verlos fue maravilloso, escuchar las palabras, moverme despacio en Feldenkrais, tocar la tierra y voltear la composta.

Estaba en casa.

Las experiencias cada vez más resuenan en mi interior y he aprendido a comunicarme mejor con los autores, poco a poco poniéndome al corriente con el tiempo perdido en el Desierto Federal.

Ahora de vuelta siento que nunca me fui, que todo fue una ilusión, como un capítulo de *Viajeros en el Tiempo* en el que el Dr. Becket regresa a poblar su antiguo cuerpo, en lugares conocidos pero ya no familiares. Un Dr. Becket que quiere quedarse en un lugar, pero que tiene que seguir viajando constantemente al pasado para remediar lo que ahí ha dejado inconcluso, con ganas de quedarme pero con la resignación de que tendré que seguir entrando a la Matrix, por lo menos un par de veces más, siempre con la ilusión de nunca más volver.

Ahora a celebrar a nuestros muertos y a los muertos de nadie, que este país tiene muchos muertos que necesitan dirección a la luz...

NOVIEMBRE

Leticia Y.Q. Bravo Reyes

Noviembre empieza jugando con mi cuerpo; jugando con Ninoska, una abuela/niña que a lo largo de una semana me recuerda como hay miles de maneras de dialogar con una pelota y ésta, la pelota, me enseña a restaurar mi cuerpo en horizontal y a masajear todos mis contornos, me descubro en una presencia nueva y sana, más conectada con mis huesos y músculos y esto me da mucha fluidez y una extraña felicidad que disfruto sin cuestionar nada. En medio una extraordinaria reunión del equipo de Ecotecnologías con un funcionario de UV, me hace ver un camino lleno de compromisos y resultados a largo plazo alentadores, esperanzadores. Se abruma un poco mis hombros y cuello; a esto contribuye también el avance en la restauración de la oficina (más lento de lo previsto). La semana de inmersión en la Universidad me recuerda lo compleja que es esta institución educativa en la que trabajamos, con su historia llena de paradojas, de compromisos políticos y sociales. Al mismo tiempo reconozco más cercanamente a los estudiantes que comparten este proceso. Desde otros puntos de vista compartimos alimentos, entrevistas, reflexiones, hasta bailes y un viaje al tequio de una casa de tierra con un proceso constructivo que no conocía. Hay mucha alegría y juventud que me contagia y me hace sentir gratamente feliz. Más pronto de lo que había sido en anteriores cursos este semestre llega a su fin y me sorprende la conclusión de la experiencia de "Cuerpo y cognición", terminando con un hermoso ritual de "Danza Azteca", con la maravillosa energía de Isaac: los estudiantes están felices después de bailar y tienen infinitas preguntas sobre todo lo que aquí vivieron.

**El mes de las pautas que conectan
Joel Contreras Reyna**

Descubro que en mis procesos internos siempre existe, a veces escondida, una pauta que conecta, una "Y" que muchas veces ignoraba tal vez por comodidad, tal vez por miopía, tal vez por esto, tal vez por lo'tro, tal vez... y si pretendo seguir por el camino de pasar de un "sujeto" a un "ser humano" es necesario que las vaya reconociendo, apropiando, personalizando, aceptando y darles una continuidad.

De entrada, reconocer mis faltas y mis carencias.
Después, darles por lo menos una forma de calmarlas.

Reconocer que necesito ayuda
y encontrar la forma de pedirla.

Identificar mis sentimientos
y dejarlos fluir.

Recordar que el dolor muchas veces es el lenguaje
del cuerpo y del alma y que hay que saber escuchar esta
sabiduría.

Reconocer que formo parte de una humanidad
y tomar mi lugar en esta.

Darse cuenta que la risa y el llanto muchas veces van de la
mano

y que solo hay que marcarles el ritmo.

Y que esto es solo el principio.

Claudio F. Guevara

Hoy quiero celebrar esos preciosísimos efectos de sentido que se producen en el compartir cotidiano de tareas, en la vida en comunidad, en el emocionar y *lenguajear* acerca de quiénes somos y quiénes son los demás que nos rodean.

Quiero celebrar la gracia de mis hermanos en la danza cotidiana entre la casa y la estación, y el ingenio de todos mis *co-* en el ejercicio diario del cotorreo, donde lenguajemos todo lo que vivimos y luchamos por ponerles nombres divertidos a las cosas.

En esa fiesta de las palabras, comenzamos por ponerle nombres a todo lo nuevo: iniciamos el proceso de caca-aprendizaje y nos enfrentamos a los eco-mojones.

En el ejercicio de nombrar a nuestros vecinos, aparecen las distinciones Cristina-chica /Cristina grande, Claudio músico/Claudio argentino. Jesús chico y El otro Jesús.

Se suceden las transformaciones de los nombres. Joel por momentos deviene Josué, y luego JoSUELO, que es más ecológico. Y en los momentos de albureo, JoELLA.

Se van definiendo las personalidades. Claudio-músico es el Pequeño Saltamontes. Leticia es la feminista. Claudio argentino, el metrosexual.

En este juego creativo, Karla y Kay por sus frecuentes cuchicheos se convierten en las Hermanitas Misterio, Rogelio es rebautizado Doctor Nim y Alejandro por obra y efecto de un gorrito empieza a ser identificado como Alejandro Gnomo. Pablo y Cristina son llamados "los pablocristinos", como un solo ente.

Luego se generan los mitos y las leyendas del lugar. Que los almagicos son el eco-panteón donde yacen enterrados los estudiantes de la generación anterior que no sobrevivieron al Taller de Autoconocimiento. O que Toño llega a la USBI montado en alfombra voladora... luego de salir de una lámpara.

Terminamos teorizando sobre pisteos holísticos y pedas auto-poéticas. Y avanzando sobre conceptos nuevos, como el transputerío y otros tópicos similares de aparente atractivo universal.

Quiero celebrar la gracia de ese proceso. Ahí nace la vida de relación, la pauta que nos une. Sin ese disparate creativo, no hay amistades sólidas.

Un mes lindo

Claudio A. Martínez Sánchez

Empezaré mi recuento o reflexión recordando la última reunión comarcal, donde estuvimos sentados en círculo con velas encendidas en nuestras manos; fue un momento especial, creo que no éramos un grupo de personas con una vela en la mano, sino un círculo donde se fusionaba la llama de las velas y las llamas de nuestros corazones; al formar esta figura nos hacíamos uno solo, pero dentro de ese uno coexistía la diversidad y en ella se respiraba la amistad, el compañerismo.

¿Por qué somos compañeros? ¿Sólo nos une nuestra inscripción y el tiempo dentro de la maestría?

Algunas respuestas probables podrían ser:

- 1 somos compañeros porque tenemos y buscamos algo en común;
- 2 porque nos interesamos en conocernos unos a otros;
- 3 porque tratamos de aceptarnos;
- 4 porque nos cuidamos;
- 5 porque intentamos comprendernos;
- 6 porque aceptamos que somos más fuertes en grupo;
- 7 porque decidimos ser un grupo.

Entonces me doy cuenta que ustedes, mis amigos y amigas, me han ayudado mucho, me han enseñado, me muestran cada día lo que

es una comunidad, y a pesar de que estaré ocupado los extrañaré en las vacaciones, así que quiero decir gracias:

- 8 porque cuando limpias la estación me permites vivir mejor;
- 9 cuando pones agua para tomar me quitas esa incomodidad en la garganta;
- 10 cuando compartes tu alimento me quitas el hambre;
- 11 cuando bromeas me alegras el día;
- 12 cuando siembras me regalas aire;
- 13 cuando hablas me enseñas;
- 14 cuando te abstienes de hablar me impactas;
- 15 cuando cambias el gas me permites bañarme con agua caliente;
- 16 cuando cuidas el agua ayudas a nuestros hijos;
- 17 cuando planeas la actividad del día me cuidas mi vivir;
- 18 cuando sientes la vida me haces vivir;
- 19 cuando escuchas yo aprendo;
- 20 cuando hablas con rabia ante la injusticia puedo reaccionar;
- 21 cuando te reúnes con amigos soy feliz;
- 22 cuando cuidas tu ser cuerpo-mente me cuidas a mí;
- 23 cuando haces música me haces vibrar;
- 24 cuando trabajas por otros trabajas para mí;
- 25 cuando trabajas la tierra trabajas en mí;
- 26 cuando lees yo aprendo;
- 27 cuando oras, aunque no sea por mí, yo disfruto de esa paz.

Y esto no es porque yo sea *don cabrón*, sino porque ese círculo sigue uniéndonos, donde sea y como sea, al menos cada vez me convido más de eso.

Hace unos días por suerte escuché una historia de Jesús, el Cristo, la de la semilla de mostaza que crece hasta tener un tamaño que permite ser cobijo para las aves. Creo que en ustedes está creciendo esa plantita, y yo disfruto de su sombra.

Gracias.

**Este mes fue muy intenso
Laura Mendoza Kaplan**

Desde la experiencia de la *Vida del conocer*, iniciamos dos dinámicas que me parecen significativas: que los coaprendices abran y cierren las sesiones. Puede parecer muy simple pero, como dice Enrique, habla de la renuncia voluntaria al poder —yo diría, forta-

lecer la autoformación, pasar de la educación autoritaria a la cooperativa—.

En cuanto a las lecturas, en el mes pasado se entregó una antología y todos íbamos revisando cada una. En noviembre iniciamos una segunda etapa, formada por cuatro “miradas” propuestas por nosotros, y dos por ellos —lo cual ya estaba planteado en el programa codiseñado desde la primer semana de clases—. Cada quien elige una mirada y la comparte. La primera semana fue en plenaria y fue cuando mayor emoción se imprimió pero no nos dio tiempo de hacer nada más. La segunda y tercera, en grupos de cuatro leyeron sus reportes de lectura y luego sugerimos su elaboración tomando en cuenta alguna pregunta: ¿cómo relaciono mi lectura con el conocer?, o la de la semana pasada: ¿cómo se conectan estas cuatro miradas o aproximaciones?

Desde que se inició con esta dinámica en la cual ellos eligen su mirada, todos han leído y traído sus reportes, cosa que nunca antes había sucedido con las lecturas “dirigidas”, ni con ellos, ni con la primera generación.

Durante la semana de Práctica de Campo yo estuve en el equipo que hizo su inmersión en la UV. Fue una experiencia muy bella, algo fuerte a ratos, pero sobre todo muy “humana”. Primero, las lecturas y conferencia de Enrique Leff que acabamos viendo en casa de Rogelio porque no funcionaba el equipo —esto hizo más íntima la sesión—. Luego los recorridos por el campus central y por otras facultades. El jueves yo tuve que ir a la UNAM pero también le dediqué un rato a observar las diferencias entre la UV y la UNAM: básicamente el impacto de la distribución de los edificios con las relaciones e interrelaciones entre los estudiantes de las diferentes facultades.

Desde la línea de *Ecotecnologías para futuros sostenibles*, la segunda semana de inmersión en el Seminario de investigación-acción, el 4 de noviembre, fue muy bella y productiva. La actividad central fue una mesa de debate con tres ponentes coaprendices, sobre tres aspectos de la construcción: lo económico, lo estético y lo ecológico. Cada quien defendiendo lo que desde su punto de vista era lo más importante... por cierto, no nos hicieron llegar sus conclusiones... supongo que las integraron a su diario de reaprendizaje, pero debimos habernos comunicado con Cristina y Zulma para que se los pidieran.

Fuimos a ver a Lázaro, de la Coordinación de Sustentabilidad de la UV. Le presentamos el proyecto del Centro EcoDiálogo. Se emo-

cionó mucho, nosotros más. Sacó en claro que haría el huerto que tenía planteado enfrente de su oficina con los vecinos, a manera de tequio. Nos pidió las *Conferencias de la tierra*, le pareció que se debía hacer un diplomado de ecotecnologías y se ofreció a darnos su apoyo, su aval como CoSustenta UV. Fue una plática muy interesante, hay que darle continuidad.

El domingo pasado Lety y yo fuimos con algunos de los coaprendices al tequio en casa de Rogelio: una construcción con *superadobe*, muy interesante, con tierra metida en sacos. Ahí me encontré con dos ex alumnos y al hijo de una amiga al que no veía desde que él tenía cuatro años. Fueron mi hija y mi madre, y de regreso nos trajo la madre de la arquitecta encargada que fue en alguna época una amiga cercana y con la que no tenía contacto desde hace más de veinte años; por todo eso, además de interesante, fue un viaje muy emotivo.

También y sobre todo, este mes fue el trabajo de lleno con la reparación de las oficinas. Mucho movimiento para ir a conseguir el material gracias a Lety y su camioneta. Fue posible ir por tarimas a la tienda y por arcilla a la Pitaya. Don Jorge nos apoyó con reforzar la estructura de la oficina y ayer el tequio con seis de los coaprendices nos permitió darle un jalón significativo al espacio de la derecha. Espero con emoción el segundo tequio, el próximo viernes, porque además de avanzar es muy divertido y, sobre todo, fortalece los lazos humanos entre los miembros de la Estación. Esta vez nos acompañó Alejandro, quien dejó ver sus dotes de artista, resolviendo de manera espontánea y artística un detalle que nos había tomado una semana en ver opciones, sin haber llegado a ninguna decisión: un desnivel entre las maderas de un muro se transformó en un bello detalle. Ojalá el próximo viernes nos acompañen más coaprendedores.

Un mes muy intenso.

Yo no pienso esperar a Godot (ya no estoy tan tratra)
Jesús A. Muñoz López

Prefiero colgarme que esperar que las cosas, (por lo menos las cosas que de verdad son importantes para mi) sucedan. Este mes me ha dejado esa valiosa lección. Si quiero hacer un cambio por lo menos en mi vida, debo buscar las cosas, debo recorrer el camino, por más oscuro y terrible que este sea, aunque esté ciego y aunque de tumbos por el camino.

Por alguna razón, el mes de noviembre siento que pasó completo en Chiltoyac, me sorprende pensar que solo estuvimos por allá una semana, pero es que la experiencia fue paradigmática, y más que eso transformadora.

Sé que estoy ciego, ¿alguna vez no lo he estado? Estoy ciego porque de la experiencia en "Chiltópolis" sólo me quedé en los niveles de realidad que lograba entender o sentir —en general en la vida cotidiana me pasa eso—. Pero saber que estoy ciego me sirve y eso es alentador, porque entonces logro entender que el mundo no es de un solo "color" (lo que se entienda por color) ni tiene solo un "sentido" (lo que se entienda por sentido).

Si quiero aprender algo de la vida y del mundo debo partir del punto de vista de que, si sé que estoy ciego entonces nada está terminado, ni nada está acabado. Precisamente por esto, no pienso quedarme esperando a ver qué pasa, pienso buscar lo que pasa, me gustaría ser lo que pasa.

Considero que así podría entrar más consciente y responsable en el torbellino de complejidad, entropía y orden que es esta cosa tan bonita que llamamos vida. Por eso yo no espero a Godot, que se friegue (aclaro, sin generar confrontación).

Renacer

Gema D. Paredes Escalante

Abriendo los ojos, despertando, sintiendo
mis ojos se mueven de un lado a otro observando,
oliendo, escuchando.

Mi boca quiere expresarse, pero prefiere quedarse
callada.

A veces las palabras no los son todo.

Tocar la tierra, escuchar los cambios de estación, oler los
libros

probando el conocimiento, moviendo todo el cuerpo.

Eso me ha llenado de nuevo para seguir despertando.

El semestre está por terminar. Qué rápido se ha ido, me encuentro contenta de haber emprendido este viaje y a punto de llegar al primer puerto. Qué será de mí al final de este camino no lo sé, lo que sé es que he ganado amigos, conocimiento y sobre todo he me encontrado conmigo.

Ma. de las Nieves Pérez Márquez

Esclavos son los ojos abiertos
El alma es maltratada, ven pero no ven
Abre tus ojos, cerrándolos
Déjale al silencio poder entender
¿Dónde habita la Loba?
Percibe el sabor de lo salvaje
Vive en nosotras, ¡corre!, búscala
En su encuentro recuerda quién eres
¿A dónde vamos?
¿Dónde estamos?
Buscando a Baraka
Fuerza indestructible, aliento de vida
Paciente, los ciclos se respetan
Armonía con la naturaleza
Esa vieja, la que sabe
Tan deseada y siempre rechazada
Pertenezco a la tierra
Nacer, crecer, belleza y ser
Cuidaré, te cuidaré, me cuidaré
Alimento del cuerpo, alimento del alma
Saberes perdidos, memorias encontradas
Relatos de vida, antes y ahora
Palabras sin hablar
Desesperanza, Esperanza con amor
Experiencia de vida
Semana de rica locura
Locura que toca el alma
Estallido interno
Fresca Mañana
Olor a Campo
Café de Olla
Despiertan mis sentidos
Viviendo en espiral
Sin principio y sin fin
Puerta hacia la dimensión interior
Ciclo de nuestra existencia en recreación

Yo voy, caminando en la incertidumbre
A pasos lentos, fluyendo con los días
Eternamente Vigilante
Creciendo en la diferencia

Cristina Rodríguez González

Noviembre es un mes previo al cierre. Se logró terminar con las camas de la huerta y su cultivo; parece que vamos a terminar la oficina por dentro; se concluyeron las prácticas de campo con mucha fuerza y aprendizaje y estamos próximos al cierre de un semestre que removi6 mi vida.

Viendo el recorrido de mi diario de reaprendizaje creo que el cambio m6s importante es haber dejado de resistirme. Al inicio ten6a mucha resistencia basada en prejuicios. No es que ahora piense: "No tengas resistencia". Simplemente no la siento. Es un regalo muy especial.

Todo parece ir cerrando el gran c6rculo que iniciamos en agosto. Me ha impresionado el arreglo del temario de la maestr6a pues de alguna forma todo va cobrando sentido. Al principio, formar un c6rculo para hablar, sentarnos hombres y mujeres intercalados y dar las gracias despu6s de que cada participante hablaba, me parec6a un buen detalle, una propuesta que acept6 porque ah6 estaba pero hoy siento la importancia de toda esa sutileza. Realmente estoy contenta.

Hay cosas buenas en el camino. Hay cosas buenas hoy. Me siento honrada de pertenecer a esta familia.

Noviembre: apertura, cierre, circularidad, comprensi6n, entendimiento, aprendizaje, nostalgia, esperanza, fuerza, proyecci6n, coraz6n, risas, llanto, tristeza, enfado, terapia, sanaci6n, b6squeda, reencuentro, aceptaci6n.

Gracias noviembre, Gracias Dios.

Percibir en 3D
Kay-Nict6 S6nchez Castellanos

Y no solo percibir, tambi6n leer, ver, o6r, sentir...

Noviembre fue para m6 m6gico, fue el mes de la visi6n panor6mica, de ser un poco m6s consciente de los niveles de la complejidad y encima de esto, parad6jicamente, sintetizar creativamente, lo cual me parece m6s m6gico a6n.

Con el proceso que tiene lugar entre pensamiento y expresión ordenándose me siento pisando tierra firme, eso sí, con unas pantuflas como-dí-si-mas que da el Feldenkrais (lo más maravilloso de lo más maravilloso, y Tatis, bueno, la cereza del pastel).

Este mes mis ojos están muy cansados de tanto observar, mis asunciones, como subo y bajo por la escalera de la inferencia y de la rectoría, y de las facultades en la práctica de la comunidad, yo que ya tenía mi tema bien solido!; esta semana, arropada con el ensayo de la ceguera, esperando a Godot (¿cuál, quién, qué es mi Godot?) las vivencias de la vida del conocer me han hecho reflexionar hacia donde quiero dirigir mis pasos.

Salgo de noviembre sintiendo mucha compasión por mi propia masculinidad, mi *dark feminine* y por los de mis hermanos y hermanas; con muchísimas ganas de poder ser facilitadora de los círculos de diálogo, con el autoconocimiento de que los conflictos no es posible resolverlos en el tiempo, con las uñas de mis pies adoloridas pero felices de amasar las paredes de la oficina y con mucho antojo frustrado por no haber encontrado coles de bruselas para sembrar en el huerto.

En fin, noviembre como siempre es un hermoso, hermoso mes con la neblina acariciándote el pelo.

J. Alejandro Sánchez Vigil

Este mes trajo frío, lluvias, viento y cimas escarchadas. Trajo nuevas caras en historias que se van entretejiendo unas con otras y que vienen de lugares distintos. Mi camino tomó claridad en el momento en que la compañía tomó forma. En compañía he podido tocar los corazones de otros. En compañía otras voces han tocado mi corazón.

El atrevimiento trae consigo un poco de más temor, pero eso es el atrevimiento: caminar acompañado por los monstruos y los miedos que siempre han estado aquí. El diálogo profundo me ha enseñado a platicar con esas fuerzas y pulsiones se aparecen desde adentro y que de vez en cuando tienen sus reflejos afuera. Temores que son fuerzas escondidas y que de vez en cuando sucede que los compartimos con los otros.

Este mes ha traído, como otros meses también, las preguntas sobre el vaivén del acercarse y el alejarse, sobre la apertura a la convivialidad y el aislamiento en la intimidad, sobre la intemperie de la aventura y el calor de la casa, sobre la responsabilidad y el

gozo. En mi fuero interno persiste esa jaladera constante hacia la contemplación, la calma, la pasividad, la receptividad, pero nunca quedo definitivamente quieto.

El contacto con la tierra y con el barro, con las parcelas de cultivo y las camas del huerto, con el camino, con los ples, la montaña, ha hecho renacer el impulso de la creatividad desde lo elemental: imagino casas de adobe, construcciones útiles con ramas y mecate, fibras vegetales para papel, pigmentos minerales para hacer alquimia. Esto que digo es como un regreso que despeja la mente, desarruga la frente, alivia el peso de la cabeza. Es la mirada que en este camino hay que hacer voltear hacia los pasos que hemos dado, las veredas recién abiertas, la historia que se da conforme el atrevimiento nos hace dar un paso más.

A veces quiero gritar y agitarme y desarticular mi cuerpo como un borracho, a veces echarme en un sillón confortable y tomarme mi cafecito con un buen libro, tan tranquilo.

Pablo Zacarías Gálvez

Se acerca el final del semestre y mi diario de reaprendizaje refleja tiempos de crecimiento y cambio, resistencias y catarsis, pensamientos y reflexiones.

Con nostalgia miro las anotaciones y siento las transformaciones de un grupo que hoy se convierte en una familia, en un colectivo de personas esperanzadas en la posibilidad de una nueva realidad, de una nueva cultura en la que nadie es dominante y todos comparten.

La maestría ha tomado forma en mi interior y en mi exterior, cada vez más distante de mis viejos paradigmas, o por lo menos hoy los reconozco y me asumo como soy, en constante transformación desde lo más profundo de mis células.

La sensación de esta reflexión es de agradecimiento. Doy gracias a todos los coaprendedores que con su esfuerzo y amor han hecho posible esta maestría, esta experiencia que tiene tanto sentido para nosotros. A los coaprendices por su amor y la forma en la que nos hemos convertido en una nueva familia.

Las experiencias educativas se articulan y toman sentido como una sola corriente cósmica.

DICIEMBRE

El son transdisciplinario

¡Dónde estás Godot!
Te seguimos esperando

¡Dónde estás Godot!
Un trabajo en el gabacho

¡Dónde estás Godot!
He vivido deprimido
Por no haber nacido rico
En calle pavimentada
Con mi carro nuevecito
Mi título de doctor

¡Ay Godot!
Me fui para la ciudad

¡Ay Godot!
Y ahora estoy arrepentido
Ya no quiero ser moderno
Vamos a tomar morita
Ya no quiero coca cola
¡Voy pa' la comunidad!

¡Dónde estás Godot!
Entre puro griterío

¡Dónde estás Godot!
Solo quiero dialogar
En el círculo de Enrique
Este diálogo profundo
Es la comunicación (bis)

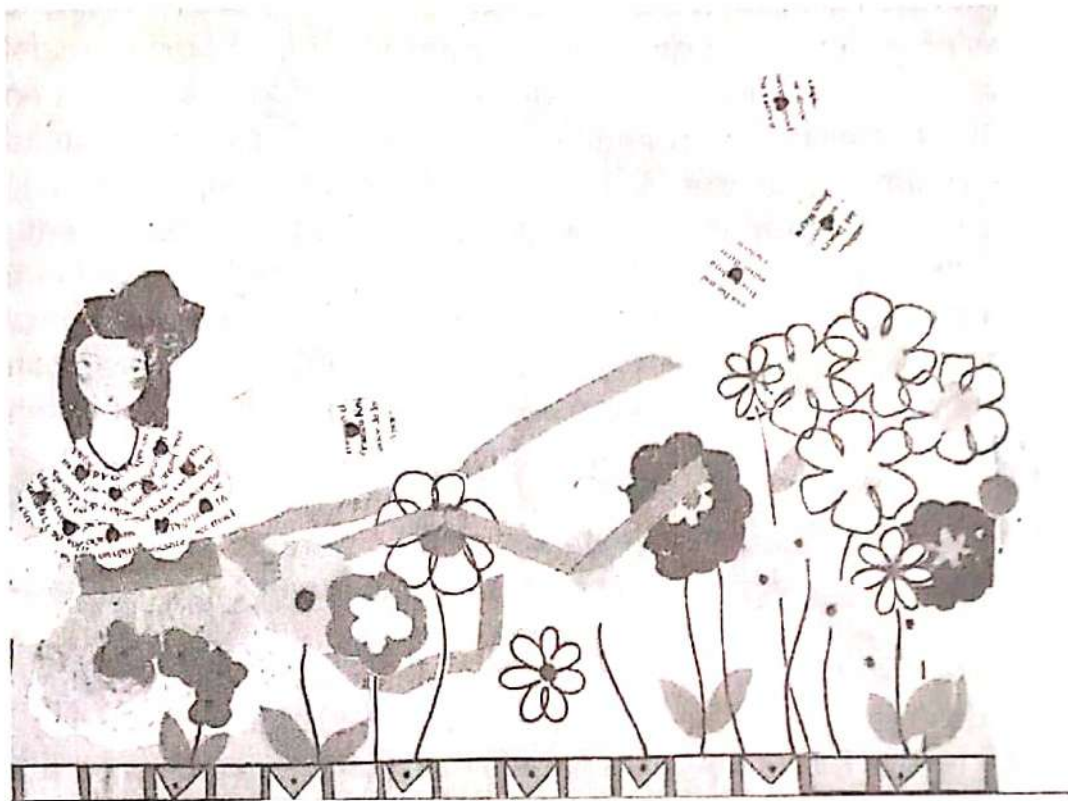
¡Ay Godot!
Como explico a mi mamá

¡Ay Godot!
Qué canijo está estudiando
La sustentabilidad
Transdisciplinarietàad

¡Dónde estás Godot!
Ya no estoy tan deprimido
Solo estoy desencantado

¿Será por la educación?
Los saberes ignorantes
Hay desarticulación
¡Viva la revolución!
Pero la de nuestras mentes
La de nuestro corazón
¡Viva la revolución!
¡Ay Godot! ¡Ay Godot!
Me dejaron de tarea
Platicar con una planta
¡Qué pasó! ¡Qué pasó!
Nos hicimos buen amigos
Compañeros de la vida
Yo le toqué una canción
Primero me regañó
Y pudimos conversar
¡Ay Godot! ¡Ay Godot!
Yo me quiero recostar
Pero Toño no me deja
Que el lenguaje corporal
Dice que no me interesa
Pero Toño me profesa
Que salga de mi cabeza... no haga caso a la razón
Que salga del corazón
Me dijo ¡Lárgate! Me dijo ¡Lárgate...!
Si te quieres recostar
Si vienes a güevonear
Si vienes a razonar
Si me vienes a chorear
No me digas ocurrencias
Mejor cuéntame experiencias
¡Que enriquezcan la ocasión!
¡Miren a su alrededor! ¡Miren a su alrededor!
Anda el Cusco entre nosotros
No vayan al baño solas
Porque el Cusco anda rondando
¡Por todita la Estación!

De febrero a junio



Collage de Kay-Nicté Sánchez Castellanos

FEBRERO

Rogelio Mandujano Medina

Recuerdo al comienzo de este nuevo semestre en el mes de febrero, cuando desde la primera sesión del Seminario de investigación-acción nos dijeron expusieramos nuestra idea de trabajo. Recuerdo que no sabía exactamente qué hacer con respecto al tema de permacultura: si hacer una reseña de las actividades que realizaba o ¿cómo abordar el tema propuesto? Recuerdo que me nacieron muchas interrogantes y seguía sin saber con mayor claridad lo que haría al respecto, por lo que el tema seguía en el aire. Posteriormente abordamos las lecturas de Paulo Freire sobre la educación popular, donde comencé a entender la importancia del trabajo con las personas, de crear ideas, proyectos, acciones en conjunto con ellas. Comprendí que una buena educación se puede lograr solamente de esa forma, siendo educador y educando a la vez. Comprendí también que "nadie educa a nadie, todos nos educamos unos a otros". Con ello comprendo de mejor forma por qué es tan difícil poner atención cuando los maestros, en la enseñanza convencional, se paran en frente de los alumnos y comienzan con sus interminables monólogos y nosotros alumnos hacemos como que ponemos atención.... ¡y al final no aprendemos mucho!

Al leer a Basarab Nicolescu comprendí que hay muchos niveles de realidad, los cuales no podemos ver. Comprendí es que tenemos diferentes niveles de percepción, creo que una parte importante e indispensable es dejar emerger al *tercero incluido* que está presente cuando el fenómeno de la comunicación afectiva y efectiva se da entre las personas de la población en conjunto conmigo.

El mes de febrero me ha ayudado para reflexionar, para madurar en mi idea de investigación-acción en el ejido de Lechuguillas, dejar la idea del trabajo y el beneficio individual y comenzar a pensar en el cambio de paradigmas, de actitudes, de acciones, de ideas para el beneficio y el cambio colectivo.

Un ciclo más
Claudio A. Martínez Sánchez

Empezamos un ciclo más,
ésta vez nos extrañamos.
nos alegramos de encontrarnos,

compartimos un espacio,
lo vivimos juntos,
lo sembramos, lo cuidamos,
lo limpiamos, lo organizamos,
se respira la confianza,
se huele el cariño,
y también hay dolor,
dolor del darme cuenta,
dolor del desencuentro con el otro,
de la confusión ante lo inesperado,
pero eso igual es compartido,
es cuidado, aliviado,
es parte de la vida,
donde,
cuando observo con cuidado,
siempre hay una mano,
junto a mí, o mejor dicho,
sobre mi hombro,
y entonces,
mis fantasmas,
huyen.

**Síntesis del diario de auto-eco-bucle-peribucle-re-aprendizaje, o
de cómo ir de Bateson a Ilich sin usar un coche**
Jesús Argenis Muñoz López

Un nuevo año en la estación, nuevos retos, nuevas alegrías y el mismo desm.... Estos meses en la estación han sido extremos: pasar de una sensibilización (que a veces no entendía pero me gustaba) a la dinámica "normal" del semestre ha sido un poco difícil, sobre todo con el cúmulo de lecturas y actividades que forman parte del compromiso de estar y formar una comunidad como la que tenemos en la estación.

Pero lo entiendo y me gusta, porque sin esto, sin el compromiso creo yo (¿yo?, sí yo, el Jesús de hoy jueves 24 de febrero que escribe esto por la noche con un tequilita como acompañante) que no hay comunidad y peor aún, creo que sin el compromiso, no se genera un sentido identitario de comunidad que para mí es muy importante, porque me da un sentido de pertenencia.

Supongo que en todo esto la vigilia ha tenido algo que ver, sobre todo cuando entiendo que la diferencia que hace diferencias, es la percepción de que estoy problematizando las ideas que normalmente pienso.

Osease, que ahora me doy cuenta del impacto real de los coches, de la escuela, de la industria del transporte, de la falta de reflexión para con el uso del tiempo, personal y social, y de toda la trampa político-clasista que se encuentra detrás de algo tan "sencillo" como transportarse. Básicamente, entiendo que puedo ir de Bateson a Ilich y de Ilich a Freire si problematizo las ideas que los autores exponen, y todo estos sin usar un coche.

En pocas palabras mi vida comunitaria con ustedes eco-bros me ha dotado de fuerza y de sabiduría y sobre todo, de la comprensión profunda del siguiente axioma: *todos para uno y uno para todos*.

Gracias *eco-community*.

Gema D. Paredes Escalante

Atención esto no es una carta de amor
 Mira a tu alrededor y dime ¿qué ves?
 Otra vez estoy aquí, acariciándote y abrazándote con mi
 brisa
 Respira hondo y siénteme que aquí estoy
 Atención, si me puedes escuchar
 La luz del día y de la noche siempre estarán ahí
 A tu lado, diariamente, solo es cuestión que
 Tomes un minuto de tu tiempo, para verme
 Iluminas mi vida, no eres un extraño
 Estás para regenerarme y
 Restaurarme
 Respira hondo
 Aquí estoy para ti.

Me doy cuenta
Ma. de las Nieves Pérez Márquez

Efímero febrero
 Mar de emociones que despiertan

Me doy cuenta que estoy aquí
Me doy cuenta que te necesito
Me doy cuenta que yo soy tu, tu eres yo
Soñé que mi cuerpo flotaba
Soñé que volaba
No soñaba, vivía, vivo y amo
La vida mía, la gran paradoja
Contradicciones, anhelos de cambio
¿Re-aprender a vivir o sobrevivir?
Me encuentro en nuestros diálogos
Me encuentro en nuestra comarca
Ahí sentada sobre la cobija
Ahí compartiendo la vida
Llevo a mi plato nuestra cosecha
Saboreo el trabajo de nuestras manos
Saboreo la entrega total, hermanos
Viviendo esta crisis
Consciente ahora soy de ella
La incertidumbre vuelve con fuerza
Re-nace espíritu radical
No quiero abandonarte así
No quiero seguir lastimándote
Puedo escuchar que lloras
Gritas de dolor y no te escuchan
Prometo cuidarme y cuidarte
Prometo sanarme y sanarte
Re-habitándote
Re-encantándome

Cristina Rodríguez González

En febrero comprendí que había que ser radical en el sentido de ir a la raíz.

Ir a la raíz ha sido sumamente complejo, a veces frustrante y a veces con efectos de ansiedad y de no saber para qué.

Se han propuesto varios para qué: para ser críticos, para regresar a la Tierra, para liberarnos, para reaprender.

La cosa es que todos los para qué siguen siendo un misterio abstracto y conceptual.

A veces disfruto las nuevas conexiones neuronales y a veces no. A veces prefiero no pensar más allá de lo que hago o veo en ese momento. A veces prefiero pensar en mis relaciones familiares, el trabajo sencillo que desempeño y mis cursos de la Cruz Roja Mexicana, nada más, lo que me corresponde. ¿Qué me corresponde?

Me siento abrumada.

Esa ha sido la sensación del semestre. Pienso y siento que la energía ha cambiado. En el primer semestre sentí mucha alegría, euforia, entusiasmo, compañerismo, unidad, sentido y camino. Este segundo semestre (tal vez por la cumbre más alta de teoría) siento cansancio, ansiedad, apatía. Simplemente otra energía que imagino que es propia del momento. Tal vez sea una sensación de que se va terminando la maestría y todavía no entiendo para qué es la transdisciplinariedad, ya neta neta neta, ¿para qué?

La cosa es que sí sé para qué. Si escribo la pregunta ¿para qué? no es para tener una respuesta porque en el nivel teórico la conozco.

Sin embargo sigo preguntándome en todos los demás niveles, para qué.

Como sabiamente decía mi abuelo: "¿Pa' qué tanto brinco estando el suelo tan parejo?"

Parezco un estambre enredado y esa sensación tengo. Antes pensaba las cosas pero mi mente estaba tranquila y apaciguada. Muchos podrían decir: "Qué pasiva y mensa", pero yo pienso: "Qué apaciguada y tranquila". Como un hilo que poco a poco al pasar de los días, de los años y de las experiencias se va enredando hasta formar una pelota de estambre fuerte y resistente. Pero de pronto siento que tanto conocer el conocer me hizo amarrar el hilo muy rápido y formar el estambre antes de tiempo. Como si hubiera enredado los hilos sin haberlos vivido. Siento eso, a veces.

Esta es la sensación general de mis textos del mes de febrero.

J. Alejandro Sánchez Vigil

Tengo detrás de mí algunos días que se convierten desde aquí en olas de mar cuajadas de espuma, revueltas de sal y caballos desbocados, como sucede en alguna mitología o como se siente a veces al soñar.

Aquí en el Centro EcoDiálogo hemos estado muy ocupados, distintos procesos de nuestro quehacer cotidiano van pasando de la sola reflexión, la discusión, el diseño, la prospectiva, a acciones

prácticas —valga la redundancia— que se presentan una tras otra, se traslapan a veces, a veces se trastocan.

Por una parte, dentro del ritmo de trabajo que hemos acostumbrado en busca de acuerdos, consensos y sistematización de la efectividad, iniciamos retomando las jornadas de reuniones preparativas de este año 2011, tanto en lo que respecta a todo el Centro en su conjunto como a la Maestría y los distintos niveles de atención y cuidado que requiere. Por otra parte, durante dos semanas a partir del lunes 17 de enero Tatiana Sobrado y Mariela Richmond, ambas artistas costarricenses, estuvieron con nosotros compartiendo el taller Conexiones Poéticas, lleno de creatividad, poesía, reencantamiento, exploración y vislumbres. Me interesa mucho darle continuidad y después de sondear el asunto creo que podemos ofrecer a quienes hayan encontrado algún enriquecimiento en esas sesiones alguna propuesta que apoye tanto nuestros caminos de autoconocimiento como los proyectos de investigación-acción que están emergiendo en el colectivo.

Precisamente, emerge en estos días, como decía arriba, la necesidad de poner manos a la obra: los coaprendices aterrizando cada vez más sus propuestas y los coaprendedores terminando de diseñar unas iniciativas y activando otras. Estoy pensando en la convocatoria del PNP (Programa Nacional de Posgrados de Calidad); en el proyecto Diálogos entre Creatividad Humana y Naturaleza que finalmente ha recibido la confirmación de patrocinio por parte de la Fundación Jumex; el de Recreación de Saberes y Feminización Social que justo ayer, a una hora de cerrar la fecha límite de entrega, fue enviado y confirmado de recibido por el CONACYT; pienso también en los esfuerzos que se están haciendo para consolidar la subcoordinación que llamamos de CoSustenta; asimismo, en los esfuerzos del equipo de EcoTecnologías para encontrar un buen apoyo económico.

En todo este panorama, veo crecer mi compromiso y espero, como dice Irmgard, que entre tanta bulla no desaparezca el encantamiento.

MARZO

Rogelio Mandujano

La idea de trabajo de investigación-acción ha llegado a clarificarse, el plan es tocar puertas, literalmente hablando, de casa en casa, invitar a las familias a participar en el proyecto de instalación de huertos familiares de traspatio para la producción de alimentos sanos producidos por los miembros de las familias generando comunidad, convivencialidad, trabajo en equipo, compañerismo. El resultado: alimentos libres de químicos con mucho mejor sabor y características que los convencionales y con grandes propiedades para la salud. La idea es trabajar con diez familias las cuales, al lograr establecer satisfactoriamente los diez huertos, servirán de ejemplo y motivación para establecer más huertos en otras casas del ejido generando así el famoso "efecto palomita", donde una roseta de maíz que al estallar se convierte en una deliciosa palomita y tras la cual comienzan a estallar más y más rosetas generando más palomitas. Más tarde, si la intención se consolida, el ejido de Lechuguillas podrá ser nombrado un pueblo en transición hacia una agricultura sostenible y obtendrá soberanía alimentaria.

Sobre este mes
Claudio A. Martínez Sánchez

Pues pasamos el segundo mes del segundo semestre, un mes desafiante. Parece que el desafío se respira, se siente en la estación, parece haber cierta tensión, sin embargo al mismo tiempo hay un compañerismo entre todos que se va profundizando, trabajando en forma tácita.

Hoy estoy cansado, ocupado en mis preocupaciones: que la información, que una comunidad para trabajar, que el dinero, o mejor dicho la falta de él; lo interesante es que llego a la estación y hay una energía invisible que me hace sentir bien, no porque todo sea color de rosa sino porque en muchas ocasiones se ha demostrado respeto, solidaridad, dialogo, amistad, confianza, comprensión, lo que hace más fácil atreverse a hablar, a sincerarse, a hacer, porque somos compañeros no por integrar una lista, sino porque decidimos serlo durante el camino.

Creo que la vida en comunidad pasa por momentos de luz y obscuridad. No sé si alguna sea mejor; lo que sí sé es que nadie me

va a comprender como ustedes, nadie me va a mostrar otras perspectivas como ustedes, los que me acompañan en mi proceso de aprendizaje, en mi proceso de vida.

Me encantaría que el próximo mes hayamos trascendido nuestros desafíos y los hayamos convertido en aprendizajes.

Me comprometo a no estorbar y ayudar en lo que pueda.

Ma. de las Nieves Pérez Márquez

Caminando Voy

Caminando Estoy

Caminando Llego

Caminando Voy

¡Detente! gritan mis pies

¡Detente! contempla y sigue

Siento y vivo el sentir del otro

Un silencio invade mi interior

¿A dónde se fueron, ideas?

Mi mente toma descanso en esta incertidumbre

Mi ser me pide acción

Tomo la decisión de ponerme a caminar

Camino y me encuentra la oportunidad

Facilitar, Auxiliar con la otredad

A veces siento que me detengo mucho tiempo

A veces siento que el espacio y el tiempo se han ido

Pero aún el tiempo me persigue

Aún él estar presente no es permanente

Si cuando voy vengo

Si cuando vengo voy

Si cuando estoy no estoy

Si cuando no estoy estoy

Mis relatos me permiten encontrar

Rasgar hasta llegar

Siento un profundo cuidado

Por reencontrarme con otra realidad

Cristina Rodríguez González

En marzo aparecen de nuevo palabras en mi diario como fascinante, increíble, contenta, feliz.

Quizá tenga que ver con algunas resoluciones que hice en torno a la lectura. Decidí leer sin ambiciones desmedidas. Hice lectura a mi alcance. Leía y lo que me resonó lo consideré. Antes hubiera deseado que todo me resonara porque pensaba que eso era comprender la lectura. Me despojé de este deseo y me siento mucho más relajada.

Me gustó mucho una idea que anoté en relación a lo que hemos visto en algunas miradas de biorregionalismo. Me imaginé a la sociedad como un bebé. Pensé en un bebé enfermo y en uno sano.

Un bebé enfermo necesita una incubadora, necesita electricidad, tubos, necesita luz, necesita calor extra al biológico y respiradores artificiales. Un bebé sano es autosuficiente. ¿Cómo entonces se considera una sociedad sana y de bienestar a la que necesita tanto para sobrevivir?

Son las irracionalidades del mundo.

He disfrutado mucho también las sesiones de terapia narrativa. Encontré un problema que me frena: el miedo.

Tengo miedo a no ser tan capaz como creo que lo soy. Tiene tintes de soberbia e inseguridad. He disfrutado mucho ver las posibilidades latentes en cada historia. Esto me relaja en momentos donde siento que me vuelvo a elevar. Me gusta aterrizar y plantar los pies. Soy orgullosamente mundana.

J. Alejandro Sánchez Vigil

El mes llegó con una noticia histórica para la Estación: la aceptación del patrocinio económico de la Fundación/Colección Jumex para el proyecto *Diálogos entre Creatividad Humana y Naturaleza*, perteneciente a la línea de generación y aplicación de conocimiento "Creatividad y Comunidad". En verdad fui el primer sorprendido, no solamente por haber sido quien recibió la noticia, sino por el hecho de hacer conciencia de todo el aparataje burocrático, logístico y operativo que se me vendría encima.

Al mismo tiempo, logramos también, gracias principalmente a Cristina, Irmgard e Isabel, enviar el proyecto para CONACYT, del cual nos informarán en el mes de junio (a cruzar changuitos y prender veladoras). Este proyecto es propuesto de manera conjunta

por las líneas de "Masculinidad y Feminidad" y "Creatividad y Comunidad"; de hecho, el proyecto de *Diálogos entre Creatividad Humana y Naturaleza* lo hemos conceptualizado desde un inicio como un ramal del proyecto grande que tiene que ver con la recreación de saberes.

El encuentro con Paulo Freire y la Educación Popular me ha despertado recuerdos infantiles en relación con las sobremesas que se armaban cuando mis tíos Gabriel y Bernardo iban a comer a nuestra casa en su hora que tenían libre cuando trabajaban juntos en las publicaciones *Cencos* y en *Información Sistemática*: relatos jesuitas de la realidad latinoamericana, dictaduras, injusticias, movimientos contestatarios, canciones de protesta.

Posteriormente, la propuesta de la terapia narrativa que nos está trayendo semanalmente Marta Campillo en el módulo que dirige dentro del Seminario de Investigación-Acción, me ha servido particularmente para armar una propuesta de investigación articulada con mis intereses de trabajo y creación actuales. Ya veremos en lo que resulta finalmente.

Mientras tanto, climas extraños, reajustes constantes en nuestra comunidad de reaprendizaje: confrontaciones y apuraciones que sean para bien, para apoyar nuestras historias colectivas y personales de crecimiento, las que se nos presentan con sus vaivenes y biorritmos, sus durezas y liviandades, sus contracciones y relajamientos. Mantengo la esperanza y la buena voluntad.

ABRIL

Leticia Y.Q. Bravo Reyes

Mes de entrada fuerte de calor en el que me enfermo al inicio y esto me permite darme cuenta de lo sensible que soy a los cambios de clima, a las infecciones que me provocan las aguas contaminadas a las que me expongo por lo general en esta temporada.

El trabajo en el huerto me da sensaciones de altibajos. No sé si soy más útil a la tierra trayendo tarimas para una composta, encargándome de la adquisición de plásticos para el vivero o dirigiendo la doble excavación de cuatro camas con mis estudiantes de "Cuerpo y cognición", pero en todas hay un gran entusiasmo por ver realizados nuestros sueños de "comer lo que sembramos".

Sé que lo que más disfruto es desyerbar y regar semilleros, trasplantar y abonar, aunque esas tareas en este mes se me dieron escasamente. Disfruté profundamente el Viernes Santo regando sola todos los semilleros y la cama doble que se hizo al inicio de este curso.

Me pregunto y me sigo preguntando: ¿es sustentable el uso que le estamos dando al agua? ¿Regar tanto en época de estiaje con agua potable? ¿No sería más urgente construir un lugar para almacenar el agua de lluvias, antes de seguir creciendo en siembras? ¿Quiénes seremos los que estaremos comprometidos en el huerto en mayo, junio y julio? ¿Quiénes los que seguiremos el próximo semestre? ¿Tenemos la capacidad de cuidar los que estamos sembrando hasta su cosecha?

Son muchas preguntas pero ¿no se trata de esto el trabajo transdisciplinario agroecológico sensible y sostenible que realizamos?

Lo que sí sé es que las aves, el viento, la tierra y mi cuerpo se entrelazan en una danza de esfuerzo, ritmos, miradas y que las energías de muchos guardianes están aquí confluyendo para crear una comunidad de seres, todos los que llegamos a realizar esta actividad que disfrutamos y amamos.

Claudio F. Guevara

Lo que muestra mi diario de las últimas semanas son blancos, muchos blancos. Es que siento que hemos perdido el hábito de los quince minutos de reflexión al término de cada clase. En muchos

espacios, por diferentes circunstancias, se ha perdido la práctica. En todo abril no tengo registros, excepto mis propias anotaciones aparte relacionadas estrictamente con mi Investigación Acción Participativa (IAP).

De marzo tengo algunas interesantes anotaciones. Algunos puntos:

—debo partir de la narración autobiográfica, como dice Boaventura, y presentar mi IAP como una “narrativa alternativa” a la ciencia oficial;

—hallar las correspondencias de conceptos científicos con el *chi*, el *prana*, y conceptos similares del Tao, las religiones orientales y culturas mesoamericanas;

—preguntas: ¿qué centro energético es nuestra región abdominal? ¿qué pasa con las radiaciones naturales de las personas: contribuyen también a formar un ambiente “sano” o “insalubre”?;

—planteo la idea de *no investigar para sufrir* que aboga por una abolición masiva de la tecnología o planteando un regreso a la vida “primitiva” de nuestros ancestros, sino para crear las formas de vidas del futuro, tan sustentables y respetuosas de la naturaleza como aquella; digo que la evolución implica superar cada etapa, integrándola.

Un día, colgado con la idea de una redacción simple del trabajo, realicé un cuadrito con las diferencias entre:

Lenguaje poético (silogismos de la hierba)	Lenguaje técnico (silogismos categóricos)
Análogo	Digital
Metafórico	Instructivo
Abierto	Cerrado
Gestual	Codificado

Lo que planteo es escribir en lenguaje poético porque es una interface más universal que el lenguaje técnico y podemos alcanzar a influir en mayor cantidad de personas.

Gema D. Paredes Escalante

Hay veces que me siento muy confrontada, de lo que se vive aquí a lo que se vive allá afuera. Hay un mundo allá afuera que es distinto a mí, que no me ve con los mismos ojos, que siente el aire que pasa por su cuerpo acariciándolo, que sus ojos no ven el mar que refleja la luz del sol por las mañanas y te escribe un mensaje de amor, que

no escucha el cantar de los pájaros anunciándote un nuevo día. La naturaleza nos da tantas señales, nos da tantas alertas de que algo no está bien; somos nosotros los que no ponemos atención.

¿Cómo fue que dejé de sentir, cómo fue que dejé de observar? Cuando tengo que levantarme para trabajar la tierra me cuesta tanto, me contradigo pensando que es algo que me llena de vida pero a la vez siento que a veces eso no va hacer la diferencia... la desilusión día con día de mis acciones y las acciones de los demás.

Mantenerme en la maestría ha sido un acto de seguir con la esperanza de que las cosas se pueden hacer de otro modo, de que esas señales que da la naturaleza me mantienen acogida y abrazada, de sentir el amor constante de la tierra da día a día.

Leer como las notas de mi proceso de investigación van germinando desde un simple bosquejo a algo que toma forma y va creciendo día a día, me da la esperanza de que estoy haciendo algo por mi comunidad y a la vez esta comunidad me va enseñar.

No ha sido fácil mantenerme de pie, no es fácil analizarte y mucho menos es fácil darte cuenta que no has hecho muchas cosas por ti misma. Sin embargo es de reconocer que en este proceso soy alguien que ya está en el camino de la acción.

J. Alejandro Sánchez Vigil

En el Seminario de Investigación-Acción: Marta Campillo con las propuestas de la Terapia Narrativa desde los textos de Michael White y David Epston (con el Árbol de la Vida). En el Espacio de ReAprendizaje Transdisciplinario para la Transformación Personal: continúan las propuestas acerca de la proporción biorregional de los esfuerzos humanos por contender con la crisis social, cultural y planetaria (resiliencia, economía solidaria y alternativa, el trueque, la ecología/economía profunda, etc.).

Una nueva visita a El Conejo (el sellado de los dos murales) y un nuevo compromiso con los niños (ser padrino de sexto año para su ceremonia de "graduación"). Una visita de ellas y ellos a la Estación.

Avances y desavances en el proyecto de *Diálogos entre Creatividad Humana y Naturaleza*, tensiones, apuraciones, burocracia e intereses creados por la presencia del dinero. ¿Qué nos sucede? ¿De qué estamos hechos? Mi cuerpo y mi ánimo están resintiendo el exceso de tensión en las cuerdas y hago esfuerzos desmedidos

por mantener la esperanza, la fe en el ser humano, la confianza en el valor de la comunidad.

¿Qué tiempos son estos? ¿Qué vientos nunca antes invitados en esta época del año son los que alargan este estado de indecisión, de irresolución? ¿Cuánto más va a durar? ¿No podemos pedir o soñar o esperar días de calma, una época dorada, un remanso?

Malos entendidos y teléfonos descompuestos en la comunicación institucional. Confusiones, interpretaciones fuera de contexto. Hipersensibilidades, circunvoluciones, hervideros, neuronas ardientes y un sol más caliente y más árido.

Solamente quisiera un momentito pequeño para sentarme en una poltrona con un cafecito y un buen libro para disfrutar el amanecer a la sombra de buenos follajes de ceiba o laurel, de encino o de liquidámbar.

MAYO

Mayo, un mes de la madre
Joel Contreras Reyna

Del primer día de este mes al día de hoy
Mis palabras extrañan momentos ya vividos
No encuentro un día donde la felicidad haya estado
conmigo

Solo la costumbre me mueve.

Creecer duele y duele mucho.

Hay días que ya no quiero,

Pero ya no existen tablitas de salvación

Tengo que seguir nadando.

La distancia hacia acá, me cansa, me agota

Pero es parte del crecimiento,

Y las horas son largas, son como losas con el peso de
muchos minutos.

Miércoles, viernes, lunes, domingo

Son todos iguales.

Extraño los días en que el domingo era domingo

Y los jueves jueves.

Había una diferencia, una gran diferencia.

Noto que se me dificulta leer por leer y escribir por
escribir,

Cuando existen, solo hay unos cuantos renglones en mi
día

"hoy me siento...", "me voy...", "hoy paso..."

Pero nada que me encante.

¿Cómo estaba hace seis meses?

¿Cómo estaba hace cuatro?

¿Cómo estoy ahora?

¿Cómo... estoy?

Afortunadamente ya llovió,

Afortunadamente el frijol se está dando

Afortunadamente se está acabando el semestre

Y afortunadamente creo, llegará la beca —vaya
motivación—

Leo y releo mi diario y las palabras son grises
Justo hasta ayer encontré el sentimiento que se ajusta a
mi
momento...
Nostalgia, tengo nostalgia.

Claudio F. Guevara

Mi diario de mayo registra muy pocas anotaciones. Y mi intuición me dice que lo mismo le ha pasado a la mayoría de los estudiantes. No es que haya omitido escribir en los momentos designados: es que, creo, hubo muy pocos momentos.

Creo que hoy no debería escribir este documento, porque me siento molesto e irritado con una serie de situaciones.

Estoy por un lado, muy inspirado por la lectura de *A simpler way*, y por el otro, encerrado en una matrix institucional que jamás imaginé.

Si te pudiera escribir sobre *A simpler way*, saldría una carta entusiasta y optimista.

Si hablo de la matrix, tengo que decir que por primera vez estoy pensando en abandonar la cursada porque las sesiones me aburren, los requisitos administrativos me abruman y presiento que finalmente deberé hacer mi IAP por mi cuenta, fuera del marco académico.

Dudo en desarrollar lo que sigue, ya que voy a seguir siendo acusado de arrogante y problemático. Pero mando esto porque me da pena no enviar nada.

Hoy me reuní por primera vez con Eduardo, y percibí que todavía pende de no sé qué circunstancias la aprobación de que yo haga mi IAP en Mercedes. Y que vuelva solamente para defenderla (a menos que consiga recursos para pagarme los viajes). Este punto, que debiera haber sido aprobado y planificado hace meses, está sujeto a la decisión en última instancia de no sé quiénes, ni bajo qué parámetros.

En este punto, siento que no puedo comunicar todo lo que estoy produciendo para esta IAP, todo lo que tengo escrito y que nadie lee, que fallo en transmitir toda la complejidad de este asunto y las razones que me llevan a mudarme y por qué considero totalmente natural esta decisión en el marco de un programa de maestría.

En cambio, siento que las autoridades de la Estación creen en un control paternalista sobre los estudiantes: si no tenemos un pie encima, no seremos capaces de terminar nuestros trabajos. Si no estoy en Xalapa, supervisado por un tutor, no me titularé ni terminaré el trabajo.

Luego hay un obstáculo burocrático-comunitario que no termina de resolverse: las horas de huerto.

Este tema, que podría resolverse fácilmente aplicando creatividad, flexibilidad, capacidad de asociación, reconocimiento de la diversidad y confianza en la autogestión, al parecer no terminará de resolverse no sé hasta cuándo. Yo podría hacer otros trabajos en cambio de las horas de huerto (la página web de la estación, se me ocurrió hoy) o cualquier otra cosa. Pero desde hace semanas demandando orientación, sin respuestas.

Yo tengo una serie de contactos institucionales que realizar, y que pensaba impulsar esta semana (convenios con una biblioteca pública para las reuniones, con empresas de energía eléctrica por instrumental, con el Concejo Deliberante de mi pueblo para que el tema se declare de interés público), pero voy a congelarlos porque tengo miedo de hacer el ridículo.

Estoy es lo que siento. Me agotan tanto estas cuestiones institucionales, que realmente no sé qué hacer.

Sobre las posibilidades
Claudio A. Martínez Sánchez

Si el pájaro herido siente dolor
Aún está vivo,
Si la hierba sufre la sequía y el sol brilla
Las lluvias pueden llegar,
Si el bebé llora y el llanto es fuerte
Alguien escuchará,
Si el explorador se pierde y la noche está oscura
La luz del día está cerca,
Si mi jarana cae y se parte en dos
Es hora de aprender a bailar,
Si una lágrima surge y es sentida
Mi corazón descansa,
Si me junto con ustedes y tú con nosotros
¿Qué hacemos entonces?

Jesús A. Muñoz López

El siguiente texto trasciende totalmente mi diario de reaprendizaje. ¡Ah!, y ¿por qué? Porque simplemente no he escrito mucho este mes en él. En realidad, no he escrito mucho de este semestre en mi diario de reaprendizaje. La pregunta es ¿por qué?

A título personal he de decir que, por muy útil que el diario sea tanto personal como metodológicamente hablando, a mí ya se me hace una imposición y no porque me lo hayan impuesto, ¡para nada!

Es que ya se me hace repetitivo, se me hace desmotivante, me pesa. Sobre todo porque a la hora en la que lo "hacemos", es la hora en la que ya me quiero ir y supongo también que ya no lo hago por la resistencia que en los últimos días se está manifestando en mí y que tiene que ver realmente con la falta de lana.

Pero bueno, fuera de eso me siento bien (salvo por el pequeño problema de mi corazón, el de mi perros, y la partida de Yadi), excelente diría yo, porque tengo la conciencia de cómo me siento y porque mi trabajo de investigación-acción me agrada y me motiva y porque poco a poco estoy realizando lo que me propuse hace algunos días. ¿Y qué fue lo que me propuse? Dejar de ser tácito.

Una disculpa si parece que esto es una queja. ¡No lo es! Es mi honesto sentir y estar en este momento y creo que si no lo digo, estaré yendo en contra de lo que he estado aprendiendo en la estación.

Ma. de las Nieves Pérez Márquez

Mayo loco que vas terminando
Mayo lleno de caos, que viene y va
Eventos desafortunados afortunados
El alma se agita, se pierde y se vuelve a encontrar
Sistemas dentro de sistemas
Cabezas y corazones, mentes y emociones
Un respiro calma las ansias de saltar
Desespero, pensé en correr y abandonar
La casa, el hogar ¿dónde está?
Aquí, allá, ¿dónde está?
Me busco, mi verdad, mi identidad
Secretos guardados, revelados

Fuerza en la mirada, débil palabra
Nudo en la garganta, quiero gritar
El oído, el corazón, ellos me escuchan
Como la lluvia, desahogo

Turbulencias trajo este mes
Creo, lo sé, pero olvido también lo sé
Olvido ser, estar, por momentos me voy
Me voy a dónde, no sé, a donde no se puede ser

Ahora estoy aquí, en mí, en ti, en nosotros
La fortaleza, la voluntad me siguen en este camino
Camino largo, empedrado, hermoso, desorganizado
Así acepto mi vida, así acepto que llega el equilibrio

¿La verdad?, solo quiero terminar
Quiero dejarme llevar y llegar al final
Final que no tiene final, infinito
Solo acabar para iniciar la espiral

J. Alejandro Sánchez Vigil

Prisas, urgencias, gestiones burocráticas, papeleos que se pierden o se estancan entre los escritorios, llamadas telefónicas, burocracia, convenios y contratos legales, facturas fiscales para comprobar gastos, oficios con copia para otros escritorios. Reservaciones de hotel, boletos de viaje, viáticos.

Durante este mes constantemente mis actividades en el Centro EcoDiálogo me han recordado mucho, desde los recuerdos que trae el cuerpo y la calentura del cerebro, mi época de trabajo oficinístico en la Secretaría de Relaciones Exteriores. Pensé que eran tiempos olvidados pero tal parece que la historia regresa aunque desde un sitio distinto. Ahora asumo estos esfuerzos basado en la esperanza de la utopía, esa que siempre es utopía y que siempre se transforma, se construye y de repente duele. Todo esto sin la palabra utopía, ¿para qué? Porque la utopía es el resquicio que permanece como las últimas plumas de la cola del ave fénix que no acaba de consumirse.

Me veo cansado, abrumado y siento que ya ha sido demasiado el tiempo en que las cosas no acaban de cuajar, como las lluvias que no llegan y el calor que se extiende detrás de cada día.

JUNIO

Cadáveres exquisitos

La Isla Azul

Existe un lugar que le llaman La Isla Azul, entre las nubes y más allá de los océanos. Dicen que el que llega ahí es porque posee hermosas virtudes, hasta poder llegar a conversar con los animales y las plantas que ahí habitan y que son una hermosa escena en la que muchos seres vivos conviven y cantan entre sí, bajo el liquidámbar, después de un largo día de trabajo a pleno sol. De pronto vieron una parvada de patos que iban de regreso al zoológico, hartos de tener que buscar su alimento diariamente, expuestos al peligro, al terrible calor del sol, en un lugar donde nadie los puede admirar, nadie disfruta con su compañía, con sus juegos, que son de poco entrenamiento, dado que solamente exigen la repetición automática de movimientos. Cuando ya se aburrió demasiado, empezó a girar por todos los demonios del amor, gira que gira la vida, giran mis brazos enredados entre amigos que vienen y van, abrigando mi ilusión, llamando a esta casa donde habitan los duendes de mis recuerdos, que me hacen ser maloso y berrinchudo, que no me dejan estar en paz con las demás personas y nunca puedo ser yo el más amado... para sentirse amado es necesario amarse a uno mismo, respetarse, apapacharse, comprenderse, y en la medida que esto ocurre internamente se refleja en el exterior, en todo lo que nos rodea.

El temblor de mis manos

Había una vez un elefante azul con lunares blancos que le habían hecho su casa junto a un río donde tomaba agua cuando tenía sed. La casa era de pacas de paja. Junto a éstas, yacía Ana con sus hermosas piernas abiertas. Jugaba con sus rubios bucles y su sonrisa que más que nada parecía una invitación al pecado. Mis manos temblaban y sudaba entre frío y caliente. Había pensado que estaba en un lugar seguro. Al menos estábamos juntos mi perro, el pez y yo. El temblor de las manos lo controlé tomando una botella. De esa forma controlé su impertinente movimiento aunque el agua dentro la botella comenzó un oleaje sin precedentes. Era de leche fresca y huevos de codorniz, le dijo: "No hablo inglés" y solamente se rió. Un hombre de barbas largas y chongos en las patillas los mi-

raba fijamente mientras se comía una cabeza del animal llamado Sin Nombre —sí, porque es un hermoso animal que no se puede definir, no hay descripción, concepto para su existencia—, un animal tan raro que cuando se le encuentra, se experimentan hermosos sentimientos llenos de todo, incluso de ese amor que circunda en los rincones de la existencia y de todo aquello que ya te dije que me dijiste que te dije cuando te dije lo que me dijo donde me dijiste, pero más allá de todas estas cosas tan importantes, que nunca debemos olvidar, o mejor dicho, que no quisiéramos olvidar, porque nos alegran la vida.

Cobijas a las nueve de la mañana

El camino cansaba de solo verlo. Falsos oasis se veían a lo lejos. Mi caballo, mi perro, mi chicle ya sin sabor y yo sudábamos. Un paso. Otro paso. Otro paso. Una monótona marcha que parecía interminable. El sol. Había dejado de salir. Dos o tres días a la semana aparecía por ahí asomado entre las nubes pero el resto de la semana el cielo se veía opaco y oscuro y solamente daban calor las cobijas que el Gobierno repartía por las mañanas a las nueve en punto justo antes de izar la bandera.

El soldadito de plomo decidió caminar sin detenerse hasta cruzar la frontera al mundo de caramelo, donde se encontraría con el pájaro madrugador que le daría la respuesta, la respuesta a la pregunta de siempre que era: “¿qué es la vida?”, una pregunta de todos los días, de cada minuto, hora, esa pregunta que sólo los humanos se hacen ya que los animales, las plantas, viven la vida en cada instante, no se preguntan la pregunta de siempre que se aferra como lo hacen los árboles al viento que por sus ramas se desliza y que danzan entre ellos como danzan las estrellas en el cielo violeta, formando constelaciones efímeras, una tras otra, a medida que el cielo cambia de color, volviéndose rojo, amarillo, verde, plateado, llenándose a la vez con un aroma que provocó y desató una bocanada de imaginación en los presentes, los cuales empezaron a crear objetos nuevos, herramientas maravillosas, que saben elaborar cosas hermosas, que se ayudan mutuamente.

La espina de su caricia divina

El aparato que mide el tiempo marcó la señal, fue entonces cuando aquellos seres olvidaron los deberes, su mirada se transformó como cuando el aire mueve velozmente las nubes y así fue como ellos pudieron darse cuenta de lo que han dejado de hacer, dentro

de sus posibilidades, aunque todo esto es muy relativo. Para no preocuparse y angustiarse más, buscaron la forma de llegar hacia la entraña de la alegría, forjando sabores de llanto y esperanza... 2+2 son 42 besos que construyen edificios de miseria y putrefacción, de asco pusilánime que asquea en su basurero como un ogro que le gusta vivir en el estrés cotidiano siempre gritándole a la gente que es inepta porque él no sabe disfrutar... es muy triste no darse cuenta de lo que uno tiene, hasta que lo vemos perdido, pero es de sabios reconocer nuestros errores, saber componerlos o mejorarlos... hay solita, hay soledad, préstame tu medicina para quitarme la espina de su caricia divina. No te detengas con el primer obstáculo, no pongas pretextos, no incites al diablillo de la flojera, no te hagas como que la virgen te habla, que incluso para eso se necesita cierto arte. Si te pones a reflexionar sabrás por qué sucedió todo, encontrarás la respuesta a cada una de tus interrogantes, pero al mismo tiempo te harás otras nuevas. Y sí, eso es el arte, eso es la vida.

El encargo de su compadre

Aires amados que cubren sueños poblados de añoranzas, olores, caricias que animan mis amores... miradas, danzas de piel sudada entre susurros de amor, la mujer se quedaba dormida, esperando que le hablaran para decirle que el nuestro estaba listo para volver a sembrar, y mientras todos se comían los vegetales y frutos nuevos. El trabajo en el huerto era muy divertido y productivo, también didáctico y a su vez convivencial, armónico y conectado. Los días transcurrieron y el grupo... se quedó en el oeste del valle esperando que su compadre trajese el encargo aquel de cascabel de oro y plata. Un gato con los pies de trapo se encaramó por las paredes de caramelo de la funesta casa de la bruja del bosque; en el techo se encontró con el violinista del tejado que hacía sonar su corazón, llenándolo de nostalgia. Más allá lograba ver un pálido atardecer, todo parecía acabarse, nada tenía sentido ya, sus esfuerzos habían sido inútiles porque lo habían adentrado en el bucle de la palabra bucle. Pero al entender el bucle de la palabra bucle pudo observar sus creencias, pudo pensar el porqué de sus creencias y entonces se dio cuenta de qué estaba hecho: una base de firme creencia, con hilos plateados de esperanza, y varias pizcas tomadas de los frascos del estante: sonrisas, miradas profundas, caricias, ternura y chispas de luz.

Lo que debe hacerse en momentos tan turbios

Érase una vez un grupo de seres que se preocupaba por construir un mundo mejor, dado que en el planeta en que habitaban la situación de vivencia estuvo algo que agitaba las entrañas de la vida, que contaba aquello que no gusta, ¡alto! Ya no más confusión, mi alma quiere descanso y alegría... de ahí, de por ahí se acercó un colibrí para susurrarme, que debía ponerme a sembrar porque la tierra estaba triste y me necesitaba para sobrevivir y traer de vuelta a la Sra. Agua y al Sr. Fuego. Los humanos comprendieron la importancia de los cuatro elementos que rigen a nuestro planeta y nos fuimos conectando a él, los veneramos, los respetamos y... los llevamos en nuestra sangre para no olvidar sus miradas, sus caricias, sus cuidados. Sólo ellos y ellas saben lo que debe hacerse en momentos tan turbios. Sólo ellas y ellos tienen el don de discernir el verdadero tamaño de las pequeñas cosas y de la muerte pequeña. Sólo ellos y ellas pueden construir el mundo que han querido, que han decidido. Nadie puede hacerlo por ellos. Una vez que tomaron conciencia de ello, no podían dar vuelta atrás, no podían, no debían, o no podían, sin embargo eso no les importó y últimamente hicieron lo que más profundamente deseaban hacer. *¿The end?*

Aquel hermoso viejecito de encorvada espalda

Las mariposas estaban revoloteando en la orilla del arroyo. Había las mariposas amarillas y naranjas y azules. Pero había una mariposa negra solitaria que sorpresivamente dejó de volar, lo había olvidado, por más que lo intentó sus alas no podían tomar vuelo. Entonces comenzó a intentar nadar a través del río, un río lleno de hormigas nadadoras que se entretuvieron con salpicarse en el agua y dejarse llevar por la corriente. Pero de repente llegaron a una parte en el río donde el lecho casi ya no tenía lágrimas de amor... ¡malditos bastardos, cerdos que inundan mi jardín con sus cuentas y su basura de agonía pichicatera; ya no aguanto más toda esta alegría fingida, no alimenta el alma, hacer por hacer, vivir por vivir, pasando el tiempo hasta que la enfermedad te mate y te quedes solo... es por eso que es muy importante saber valorar, amar, relacionarse, vivir la vida relacionarse y compartir en pareja y saber disfrutar cada momento observando la magia... que sólo a jugar hemos venido, sólo a jugar, no hay nada más serio que el juego. Y a eso se dedicó siempre aquel hermoso viejecito de encorvada espalda que todavía ayer salía muy temprano a saludar al sol en el parque de los árboles que sudan lágrimas de esperanza.

Para qué les digo mentiras

Para qué les digo mentiras, la verdad no era otra cosa más que el tremendo y horrible color lo que nos tenía con el ánimo tan indispuerto. Yo, la mera verdad, me levantaba todos los días con las mejores disposiciones de mi último encuentro. Realmente me había afectado mucho y ya no quería que fuera así. Me levanté y salí a fumar un cigarrillo mientras mi mente se aclaraba, fue entonces que comenzó a dejar de pensar desde lugares tan obtusos, y comenzó a sentir y jugar con todos los espíritus a su alrededor. El resultado fue que poco a poco dejó de comprar tela con hilos brillantes y forró todo con fieltro gris. Sí, empezaba una época de retraimiento, en esta sala no habría más luz del sol, se sentía bien entrar en penumbras. Con sus manos buscó el apagador pero nunca lo encontró. Al tacto encontró un vaso y bebió su contenido. Sintió que le quemaba. Eran los análisis más turbios y calientes que hubiera esperado. Buscó dentro de sus bolsas del pantalón algo que le quitara el sabor acre. Tampoco encontró niños en el lugar. Sólo había gente mayor, uno que otro pelón, uno que otro barbón. Pensó a quién acercarse para iniciar la conversación que lo sacara de su condición extranjera. Decidió saludar a un viejo vestido con cremallera y jersey (un clásico de las traducciones literarias). Un buen día despertó para darse cuenta de que era mujer y no tenía piernas, que vivía dentro de un árbol hueco y comía puras bellotas, así que mejor se durmió y fue transportada a otro mundo, en un sueño maravilloso, donde era libre y no había temores, decidió quedarse en el sueño, que poco a poco se convirtió en su realidad y jamás pudo regresar.

El choferito bilimbique que leía muy bien francés

En la oscuridad de un monte, arriba del camposanto, un pájaro emitió un canto que cambió toda la noche.

Era un sonido grandote, como quejido de coche antiguo. Solía encontrar frente a mí, cada vez que abría los ojos, el día a pleno sol y los rayos hiriendo el rincón más dejado de mis neuronas. Quisiera pensar en mi antiguo coche, todo desvencijado, pero eso sí, impecablemente limpio. ¿Cómo no cuidarlo si con él habíamos recorrido tanto juntos? ¿Si él me había llevado a tu encuentro? Era por eso que no podía ser con los demás, pero cuando fue con los demás le fue otorgado el don de darse cuenta que formaba parte de un grupo, de una unidad, de una familia y del señor sueño por supuesto; aunque con sus dientes afilados y ese absurdo bombín daba lástima invitarlo a la playa; nunca quería quitarse el abrigo,

costumbres del norte que se negaba a abandonar... siguió la estrella que lo había conducido hasta ahí. Caminó horas y horas. Sólo el orinar lo quitaba del camino. A lo lejos un coyote hambriento seguía sus pasos. Se había convertido en su guarura personal. Había visto recientemente la película de *El guardaespaldas* en la televisión con la magnífica Whitney Houston, así que no tardó mucho en planificar su romance con el choferito que era un buen mozo de apenas quince añitos, llamado Bilimbique, que leía bien el francés, pero no lo entendía. Un buen día Bilimbique se fue en un barco camaronero, hacia Francia decía, aunque de Alvarado nunca pasó.

La anciana que surgió de un humo de olor dulzón

Había una vez en un lugar cerca de un lugar lejano una palapa que era como una isla. En esa isla mucha gente se juntaba y hacía cosas extrañas. Esas cosas y esa gente se dedicaban a cuidarlo, cada día limpiaban su establo y acondicionaban la paja, el elefante estaba muy contento porque las personas lo cuidaban y querían, pero se sentía solo. En un momento una lágrima brotó por su ojo izquierdo y rodó por su mejilla. Con más coraje que otra cosa, lo arrancó con su mano con una fuerza tal que le dejó marcados los dedos en el cachete. No habría más lágrimas. Sólo las moscas volverían a salir de sus ojos. Sólo la peste. Pobre gato atropellado. ¿A dónde iría su alma de gato? "Al cielo de los gatos", contestó Doña Cúca. Pero el pobre de Marquitos no podía imaginarse ese lugar. El gato no se movía pero su alma despertó en una especie de nube de humo, un humo de olor dulzón que le daba mucha risa y hambre a la vez. Del humo se asomó una anciana que le dijo: "Este es mi hijo, el bien amado, en quien tengo todas mis complacencias", y María le contestó: "Te daré y haré todo lo que quieras mientras tú me seas fiel y prometas un día traerme el regalo más raro que pueda existir en la vida, un regalo que me devuelva lo que te he dado en estos caminos llenos de profundas emociones y grandes intercambios moleculares cuando hubo esa gran explosión de emociones, de vida, cuando surgió ese manantial y todos los pequeños seres que hoy somos".

Plenitud, placidez y permanencia

En una ocasión el viento comenzó a tocarle de manera suave. Esto hacía que la planta se sintiera en armonía total; por este sutil contacto ella se transportó a su adolescencia, cuando se enamoró por primera vez. Recordó ese por qué y esa rosa que cada mañana pa-

saba a oler, aquella que le recordaba su primer amor. ¿Cuál era su nombre? No pudo recordarlo, sólo tenía en su mente la imagen donde pude sentarme a su lado y platicarle de mis sueños de la noche anterior, de la conversación que tuve con una mujer sabia que cantaba con los pájaros y se elevó en el aire salpicado de preguntas, inundado de seres que mordisqueaban las caderas de la alegría; llenamos las alforjas de besos, la sacamos a la plaza a caminar por la vida de esta tarde amorosa, esta locura que no nos hace estarnos quietos y siempre hemos de estar preguntándonos todo. Por qué, por qué, por qué queremos estudiar más complejo para vivir más sencillo... al observar las cosas sencillas de la vida podemos apreciar las cosas que nos rodean de una manera más feliz, más consciente, más mágica y nuestra percepción se agudiza para vivir más plenamente y así plácidamente llegar al sitio permanente.

Se imprimieron 300 ejemplares
en diciembre de 2011

Xalapa, Veracruz / México
codice@xalapa.com

ISBN 978-607-95657-2-5



9 786079 565725